5683

LAUREANO FONTANALS Y JUAN EUGENIO MORANT

LOS HÚSARES DEL REY

Zarzuela en dos actos y tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

ALFONSO VILA

Estrenada en el Teatro Cómico, el día 23 de Noviembre de 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1918

LOS HÚSARES DEL REY

LAUREANO FONTANALS Y JUAN EUGENIO MORAIT

LOS HÚSARES DEL REY

Zarzuela en dos actos y tres cuadros

MÚSICA DEL MAESTRO

ALFONSO VILA

Estrenada en el Teatro Cómico, el día 23 de Noviembre de 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
1918

ES PROPIEDAD

Tipografía de José Fradera, Bailén, 215.— BARCELONA

Al notable primer actor cómico

y excelente amigo

D. Luís Ballester.

Con todo nuestro afecto

Los Autores

PERSONAJES

	ACTORES:
Blanca	Srta. Dionisia Lahera
La Marquesa de Tournesol	D.ª Sofía Romero
Teresa	Srta. Amparo Martí
Gregorito	D. Luís Ballester
Coronel de la Guardia Nacional	» José Múrcia
Capitán » » »	» José Llimona
Robineau	» Adarino Navarro
Sargento de la Guardia Nacional	» Mariano Aznar
Vizconde d'Armagnac (Oficial 1.º)	» Ignacio Genovés
Caballero d'Argenais » *2.º*	» Pedro Vidal
Conde de Saint Evremont » *3.º*	» Eduardo Zaragozano
Barón de La Roche » *4.º*	» José Iglesias
Un viejo	» José Mariner
Viajero 1.º	» N. Calle
» *2.º*	» N. Payá
Soldado 1.º	» N. N.
» *2.º*	» N. N.
» *3.º*	» N. N.
» *4.º*	» N. N.
Mayoral	» N. N.

Viajeros, Viajeras, Soldados, Aldeanos, Conspiradores, Criados, etc.

Dirección escénica: **D. Luís Ballester**

La acción en un pueblo de la Champagne, en Francia

Año 1791

Derecha e izquierda las del actor

Acto Primero

CUADRO PRIMERO

Espacioso zaguán de una hostería. Al foro, amplio portalón con dos ventanas, una a cada lado del mismo, que dan a la plaza del pueblo. A la izquierda una puerta y dos a la derecha, las tres practicables. Mesas, sillas y cuanto pueda caracterizar una hostería, de la época, nación y departamento en que se desarrolla la obra. En el sitio donde esté el escotillón, la boca de una cueva cerrada y practicable. Es de noche. Dos candiles alumbran el zaguán.

ESCENA PRIMERA

BLANCA, ROBINEAU, TERESA, VIEJO, VIAJEROS 1.º y 2.º, CORO de viajeros y luego MAYORAL. Blanca y viajeros están sentados a las mesas; Robineau y Teresa sirviéndoles. Mucha animación.

MÚSICA

Hom. ¡Hostelero, dadnos vino
que venimos sofocados
con el polvo del camino!

Muj. ¡Hostelero, daos prisa
que aquí nos tenéis sentados
horas ha muertos de risa!

612229

Todos. ¡Hostelero, hostelero!
un poquito más de brío
que nos coge la partida
con la paciencia perdida
y el estómago vacío.
¡Hostelero por favor
que del hambre la agonía
voy sintiendo el estertor!

Rob. Calmad señores
vuestra zozobra
no hay que apurarse,
tiempo hay de sobra,
estad tranquilos,
no os alarméis;
porque las mulas
el pienso toman,
y no se enganchan
hasta que coman;
no hay que dar gritos;
no alborotéis.

Coro. ¡Que no chillemos
ni demos voces
que estemos quietos
nos exigís;
es imposible
bravo hostelero,
vuestro deseo
no conseguís.
Tantas horas de ajetreo,
de codazos,
de mareo;
con los cuerpos hacinados,
encogidos,
apretados
y los rostros sudorosos,
polvorientos,
pegajosos,

¿quién resiste sin chillar?
Con el cuerpo destrozado,
sin respiro,
derrengado,
y los huesos doloridos,
hechos trizas,
divididos,
llegar al fin del viaje,
con malicia,
con coraje,
sin podernos desahogar?...
Es imposible
bravo hostelero,
queremos zambra,
bulla queremos,
voces y gritos,
ruído y fragor.
Que nuestros miembros
entumecidos
por el viaje
piden sin tino
luz, movimiento,
fuerza y calor.

Hom. Hostelero, dádnos vino,
que venimos sofocados
con el polvo del camino!

Muj. Hostelero, daos prisa,
que aquí nos tenéis sentados!
horas ha muertos de risa!

Tod. ¡Hostelero, hostelero!
un poquito más de brío
que nos coge la partida
con la paciencia perdida
y el estómago vacío.
Hostelero, por favor
que del hambre la agonía
voy sintiendo el estertor.

HABLADO

Viaj. 1. ¡Sírvenos, muchacha!

Viaj. 2. ¡Y que es hermosa la chiquilla!

Ter. Ciudadano... ved que charlando os retrasáis y pronto va a partir la diligencia...

Viaj. 1. (*Al viejo.*) Con que venís de París?... Nosotros vamos allá.

Rob. Y que se cuenta por la capital?

Viej. Que todo anda revuelto... que el hambre se hace sentir y que la lucha entre el Rey y el pueblo sigue creciendo.

Rob. Pero, ¿no tenemos ya lo que tanto anhelabamos?... ¿la Constitución?... ¿los privilegios derogados?...

Viej. Ahí... ahí le duele... ¡Es que el Rey nos traiciona!..

Blanc. (*Que ha estado callada, escuchando, no puede contenerse, y exclama airada:*) Qué decís!

Viej. (*Revuelo en los viajeros.*) Hola, ciudadana!.. ¿Qué víbora os ha picado?

Rob. (*Asustado. Aparte a Blanca.*) ¡Por Dios, señorita Blanca!

Blanc. (*Transición. Aparentando dar la razón al viejo.*) Si es que os doy la razón... ciudadano... Al Rey le duelen las concesiones hechas al pueblo... Luís XVI quiere otra vez esposar nuestras manos con los hierros de la tiranía, quitándonos las libertades conseguidas con nuestra sangre generosa!...

Viaj. 1. ¡Bravo, ciudadana!

Blanc. Pero el pueblo está ojo alerta... y no dejerá que le sorprendan!...

Rob. ¡Muy bien!... (*Atajando a los que quieren hablar.*) Ciudadanos.. ¡Bebamos por la libertad de Francia!

Todos. ¡Bebamos! (*Todos levantan los vasos y beben.*) (*Pequeña pausa. Entra el Mayoral por el foro.*)

May. ¡Señores. A la diligencia! *Se levantan todos precipitadamente. Despidiéndose.*)

Viej. ¡Vaya... Con Dios!

Viaj. ¡Adiós, hostelero!

Viaj. 2. (*A Teresa.*) ¡Adiós, hermosa!

Rob. ¡Buen viaje!

Ter. ¡Jesús, que algarabía!

(*Viajeros 1.º, 2.º, Viejo y Coro vánse con el Mayoral por el foro.*)

ESCENA II

BLANCA, ROBINEAU y TERESA

(*Blanca se dirige al foro con los viajeros, y a medida que éstos van saliendo de la hostería ella va retirándose hacia la derecha para que sus compañeros de via e no vean que no les sigue. Robineau y Teresa acompañan al coro hasta la puerta. Teresa sigue un momento junto a ella.*)

Rob. ¡Señorita Blanca! ¿Que habéis hecho?

Blan. ¡No sé, Robineau! Pero al oir hablar con tan poco respeto de nuestro Soberano no he podido contenerme.

Rob. Si llegan a descubrir vuestra hilaza aristocrática, nos lucimos.

Blan. Por eso he dicho luego lo que he dicho... ¡Su Majestad me lo perdone!.

Ter. El cascabelo de las mulas y las voces del mayoral se pierden yá a los lejos. Podéis estar tranquila, señorita Blanca. (*Reuniéndose a ellos.*)

Rob. ¡Cuando noten vuestra falta, quién sabe donde estarán!

Blan. No hay que fiar, Robineau. ¡La policía tiene agentes!

Rob. Echaremos una ojeada por si acaso (*Se asoma a la puerta mirando a todos lados.*)
No se ve alma viviente. (*Cierra la puerta.*)

Blan. ¡Todas las precauciónes son pocas!

Ter. ¿Ocurre alguna novedad?

Blan. Sí, Teresa. Por eso me ha mandado mi hermano.

Rob. ¡Decid!

Ter. ¡Hablad!

Blanc. ¿No lo habéis oído?... La vida del Rey en París se hace ya imposible... Prisionero de la Guardia nacional, de la Asamblea, del pueblo, de t do el mundo, no dispone de su voluntad y quieren todos hacerle juguete de sus ambiciones. (*Contenta.*) ¡Esa situación inconcebible no podía durar, y hoy, felizmente, ha terminado!.. ¡Por eso vengo!.. ¿Y nuestros amigos?.

Rob. Estarán esperando que les de la señal. Esta es la hora de la cita.

Blanc. Avisádles, pues, no perdamos tiempo...

Rob. Voy allá.

(*Coge el candil, levanta la puerta de la boca de la cueva, y por ella mete el candil subiéndolo y bajándolo por tres veces. Al poco rato aparecen por la cueva cuatro oficiales de húsares.*)

ESCENA III

Dichos, y OFICIALES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

(*Los oficiales suben a escena saludando militarmente.*)

Ofici. 2. Dios sea con vosotros.

Rob. Bienvenidos.

Ofici. 1. ¿Y el Vizconde de Villaneuve?

Rob. (*Por Blanca.*) Aquí está su hermana que nos trae instrucciones.

Los 4 Ofi. (*Saludando.*) ¡Señorita!

Blanc. ¡Señores! Mi hermano no ha podido acudir a la cita

Ofi. 4. ¿Hay contra órden?

Ofi. 3. ¿Alguna complicación quizás?

Blanc. Sí; y he venido yo para despistar a nuestros enemigos.

Ofi. 1. ¡Hablad! ¿Qué ocurre?

Blanc. El gobierno sospecha de nosotros. Tiene el presentimiento de que los nobles fugitivos de París tramamos algo para libertar a nuestro soberano del secuestro en que le tienen.

Ofi. 2. ¡Era de presumir!

Blanc. El general Lafayette ha dado órdenes severas para que se vigilen todos los caminos y en particular éste que es el que conduce a Montmedy; ha reforzado la Guardia nacional recomendando que no se pierdan de vista las guarniciones cuyos oficiales pertenezcan a la nobleza.

Ofi. 1. (*Con desaliento.*) ¡La fuga del Rey será imposible!

Blanc. La fuga de Luís XVI está resuelta. A estas horas habrá salido ya de París.

(*Movimiento general de alegría.*)

Ofi. 3. ¡Por fín!

Ofi. 2. ¡Viva el Rey!

Todos. ¡Viva!

Rob. Entonces ¿que instrucciones nos traéis?

Blanc. Desde París hasta Montmedy el camino ha de quedar vigilado por gente adepta a nuestra causas. Vosotros sois los encargados de proteger y facilitar el paso de Su Magestad por este pueblo.

Ofi 1. Es un compromiso de honor que sabremos cumplir.

Blanc. Y en cuanto el Rey salga de París como un reguero de pólvora estallará la contra-revolución, y el poder absoluto de Luís XVI brillará como en otros tiempos.

Ofi. 2. ¡Viva el Rey!

Todos. ¡Viva!

Rob. ¡Mueran los intrusos!

Todos. Mueran!

(*Suenan en la puerta del foro tres formidables aldablonazos que dejan a todos atónitos y suspensos. Pausa.*)

Ter. (*En vos baja.*) ¿Quién será?

Blanc. ¿Nos habrán hecho traición?

Ofi. 1. ¡Abrid, Robineau!

Ofi. 2. Sí, abrid y si es preciso, venderemos caras nuestras vidas.

ESCENA IV

Dichos, luego GREGORITO

(Los oficiales desenvainan los sables. Blanca y Robineau echan mano de dos viejos fusiles.)

MÚSICA

Todos. Altiva la cabeza,
el ánimo esforzado,
el brazo con firmeza,
el pecho sin temor,
con saña castiguemos
al enemigo osado,
y con orgullo demos
fé de nuestro valor.
Que los traidores vean
la fuerza que nos mueve;
por muchos que ellos sean
ninguno cejará;
morir no es un desdoro
que el que en la lucha muere
su nombre, en letras de oro,
la historia escribirá.
¡Abajo los malvados!
¡Abajo los intrusos!
que queden los osados
fuera de toda ley.
¡Nuestro furor ya estalla!
Caigamos como un rayo
sobre la vil canalla
gritando: ¡Viva el Rey!

(Teresa abre la puerta. Los Oficiales, Robineau y Blanca se lanzan a ella. En el dintel aparece Gregorito montado grotescamente en un pollino, bañado por la luz de luna. Trae un gran paraguas encarnado, abierto.)

Grego. *(Asustado.)* ¡Alto, señores!

¿Qué váis a hacer?

Todos. *(Deponiendo su actitud amenazadora.)*
¡Vaya un bromazo!
¡Si es el Marqués!

(Se colocan en dos hileras a ambos lados de la puerta y por en medio entra Gregorito, caballero en su borrico.)

Grego. Apaciguar los bríos,
mis nobles camaradas;
bajad esas espadas,
desviad ese fusil...
¡Caray con los amigos!
gastáis una manera
de recibir tan fiera
que peca de incivil.

Todos. Valiente susto
nos habéis dado.
¿Vos a estas horas,
señor Marqués?

Grego. Por quién demonio
me habéis tomado.

Todos. Por un esbirro
de Lafayette.
(Se ríen todos.)

Grego. Ja, ja, ja, ja,
Pues me hace gracia...
Ja, ja, ja, ja,
la confusión.
Ja, ja, ja, ja,
A mi tomarme
por un esbirro de ese sayón,

Todos. Ja, ja, ja, ja,
Que gracia tiene...
Ja, ja, ja, ja,
Señor Marqués.
Ja, ja, ja, ja,
A vos tomaros
por un esbirro de Lafaette.

HABLADO

(*Teresa muy solicita con Gregorito acude presurosa a tener del cabestro al borrico para que aquel se apee. Robineau cierra la puerta.*)

Greg. ¡Zapateta! Poco esparaba yo recibimiento tan afectuoso.

Rob. Pues, habíamos decretado vuestra muerte, señor Marqués.

Greg. Me lo figuro. Hay cosas que no dan lugar a dudas. (*Se apea. Saludando afectuosamente a Teresa.*) ¡Teresa!...

Ter. (*Ruborizándose.*) ¡Señor Marqués!...

Blanc. (*Aparte a Robineau.*) ¿Quien es?

Rob. (*Aparte a Blanca.*) Un acérrimo defensor del trono.

Ofi. 1. (*A Gregorito.*) No esperábamos vuestra visita a estas horas.

Ofi. 3. Y en cabalgadura tan humilde.

Ofi. 2. Y tan poco digna de vos.

Greg. ¿Mi cabalgadura?... No la denigres, que acaba de prestar un gran servicio a S. M.

Rob. ¿Ese animal?

Greg. ¿Que os extraña? no será el primero jumento que haya servido de sostén a una monarquía.

Ter. Nos intrigáis.

Greg. (*Con misterio.*) Traigo noticias graves.

Ofi. 1. (*Con interés.*) Hablad.

Greg. París está revuelto. El Comité de averiguaciones ha tenido confidencias y redobla la vigilancia.

Blac. Son mis noticias.

Greg. En Chalons hay gran movimiento de tropas. He sido vigilado y no he podido seguir mi viaje en la diligencia.

Ter. (*Con interés.*) ¿Os ha ocurrido algo?

Greg. Nada, afortunadamente. Pero al saber que un destacamento de la guardia nacional salía en dirección a este pueblo, me escabullí y gracias a la ligeresa de este fiel camarada (*por el borrico*) y a mi destreza en montar caballerías asniles, he podido adelantarme para preveniros.

Ofi. 1. Marqués: vuestra diligencia merece un aplauso.

Greg. (*Señalando al borrico*) Yo creo que mi diligencia merece mejor un pienso.

Rob. ¿Qué hacemos, pues.?

Ofi. 3. Separarnos.

Ofi. 2. Evitar que la guardia nacional nos sorprenda.

Ofi. 1. (*A Blanca.*) ¿A qué hora calculan que llegará a este pueblo S. M.?

Blanc. A media noche.

Ofi. 1. Hasta entonces, pués, señores.

Ofi. 4. (*A Blanca despidiéndose.*) Señorita... (*Los cuatro Oficiales saludan militarmente.*)

Blanc. ¡Que el cielo nos proteja!

Greg. Adios, señores.

Ofi. 1. Adios, Marqués.

(*Robineau levanta la puerta de la cueva por la cual desaparecen los oficiales seguidos de aquél, que les alumbra y acompaña.*)

ESCENA V

Dichos, menos Robineau y Oficiales 1, 2, 3, y 4.

(*Blanca permanece junto a la boca de la cueva atenta a la marcha de los Oficiales. Aprovechando este momento, Gregorito se acerca a Teresa*).

Greg. Por fin vuelvo a estar a tu lado, cordera mia. (*La abraza.*)

Ter. Me parece un siglo que no os he visto.

Greg. ¡Y que he llevado un viajecito!... Todo por tí, paloma mía; porqué el Rey, y su fuga, y todo ese zipizape que han armado esos caballeros, me tiene completamente sin cuidado.

Ter. (*Temorosa.*) ¡Señor Marqués!...

Greg. Ha sido un magnífico pretexto para acercarme a tí sin que tu padre recele.

Ter. ¡Ved que no estamos solos!

Greg. (*Refiriéndose al borrico*) No temas; mi compañero de viaje es la propia discrecion.

Ter. (*Señalando a Blanca.*) Lo digo por..

Greg. Es verdad... no me había fijado... (*Mira a Blanca con insistencia.*)

Ter. (*Celosa; con retintín.*) ¿Os gusta?...

Greg. (*De buena fé.*) Una barbaridad...

Ter. ¿Qué?...

Greg. (*Cayendo en la cuenta.*) Que una barbaridad... me parece la pregunta... (*Con mimo.*) Estando tú en el mundo...

Ter. (*Recelosa.*) Ved que soy muy celosa, señor Marqués...

Greg. Deja el tratamiento, cordera... Tuteame; a mi me gusta la llaneza... llámame: Gregorito... mi Gregorito...

Ter. Pues, bien, mi Gregorito... sospecho que eres muy veleidoso.

Greg. ¿Veleidoso yo?... La peña es algodón en rama al lado de mi firmeza.

Ter. Lo veremos. Deja que lleve el borrico a la cuadra.

Greg. Anda, cordera mía; y trátalo con cariño, que bién lo merece.

(*Teresa váse un momento por la 2.ª puerta izquierda llevándose al borrico, pero se queda detrás de la puerta vigilando.*)

Blanc. (*Aparte refiriéndose a los Oficiales.*) Ya se alejan.

Greg. (*Aparte.*) No lo puedo remediar. Las mujeres me vuelven loco; las aventuras amorosas me encantan... ¡Si supiera mi amada mitad que ando en estos trotes!... ¡Dios no lo permita!... Pero, Señor ¿quién se resigna con una mujer vieja y fea como la mía?... (*Fijándose en Blanca.*) ¡Y esa es guapa también! (*Acercándose a Blanca. Alto.*) Señorita..

Blanc. (*Separándose de la boca de la cueva.*) Marqués.

Greg. (*Fijándose en Blanca. Aparte.*) ¡Superior!... Habiendo mujeres en el complot, conspiro... ¡vaya si conspiro!... (*Alto. Muy fino.*) ¡Sois muy hermosa! (*Teresa se asoma.*)

Blanc. Y vos muy galante.

Ter. (*Al paño.*) ¡Me lo daba el corazón!... ¡Ah pérfido!

Blanc. Ya sé que os contamos entre los principales adictos a nuestra causa, y por ello merecéis todas mis simpatías.

Greg. (*Aparte.*) ¡Ya oscila!

Blanc. El riesgo que habéis corrido...

Greg. Está pagado con el placer de haber conocido mujer tan encantadora.

Ter, (*Aparte.*) ¡Y le hace el amor!...

Blanc. Gracias por vuestra lisonja.

Greg. No es lisonja; es justicia que rindo a tanta belleza.

MÚSICA

Greg. Vuestra hermosura
me ha impresionado;
me ha vuelto el juicio;
me ha trastornado.
Vuestra mirada
toda pasión,
hirió de muerte
mi corazón.

Ter. (*Al paño*). ¡Ah, que bribón!

Blanc. (*Con ironía*). Esto es muy grave;
yo lo lamento;
cuanto me duele;
cuanto lo siento.
Si vuestra herida
puedo curar
a ello estoy pronta;
no hay más que hablar.

Ter. (*Con ironía*). ¡Valiente par!
Pues, me gusta la pareja:
él la conquista,
y ella se deja.
Son los dos tal para cual;
si esto prosigue
va a acabar mal.

Greg. (*A Blanca*). Vuestra sonrisa,

vuestra mirada,
y el dulce timbre.
de vuestra voz,
todo ello indica,
todo demuestra
que sois muy buena,
que un ángel sois.

Teresa

Valiente pillo
me ha resultado;
es un bandido
ese Marqués.
Pero, no sabe
que de Teresa
no ha de burlarse
por ser quien es.

Blanca

Que sinvergüenza
va resultando
ese flamante
señor Marqués.
Pero, no sabe
donde se arrima;
de él quiero reirme
por ser quien es.

Blanc. *(A Gregorito dengosa e irónica).*
Aun no sabéis bien — lo buena que yo soy.
Greg. y Tere. *(Aparte los dos a la vez).*
Eso es a lo que voy.
Dada al demonio estoy.
Blanc. Aun no sabéis bien — cuán firme es mi querer.
Greg. y Tere. *(Aparte los dos a la vez).*
Es lo que ansío ver.
Ter. ¡Y que esto haya de ver!
Blanc. Aun no sabéis bien — si a un hombre de mi amor
hago dueño y señor,
con cuan dulce embeleso
le arrullo, mimo y beso,
y con mis caricias llego a conseguir
que eche a olvido la amargura del vivir.
Greg. Esto es lo que
siempre busqué;
el corazón
todo pasión
de una mujer

que su querer
que haga olvidar
de la vida lo prosáico y lo vulgar.

Ter. Esto es lo que
siempre pensé
del corazón
de ese bribón,
que una mujer (*Los tres a*
con su querer *la vez.*)
logre borrar
su cariño por prosáico y por vulgar

Blanc. Esto es lo que
siempre pensé;
que el corazón
de ese bribón,
busca el querer
de una mujer
y es que con pasión
nunca ha de poder
a hombre tan vulgar
la mujer amar.

(*Teresa sale indignada de su escondijo e interponiéndose entre Blanca y Gregorito, atiza a éste un fuerte pellizco que le hace saltar.*)

HABLADO

Greg. (*Quejándose*) !Ay¡ (*Al darse cuenta de que la caricia viene de Teresa.* (*Ap.*) ¡La otra!

Teresa (*Con retintín conteniendo la ira.*) ¡Borrico!... como el que habéis traído, señor Marqués, no lo he visto en mi vida... (*con intención*) tan dócil, tan rendido, tan amable, tan sumiso, tan...

Greg. (*Ap. a Teresa*) ¡Teresa!...

Teres. Es un ejemplar digno de vos.

Greg. (*Ap. a Teresa*) ¡Pero, cordera... hay que ser galante con las damas!. .

Teres. (*Ap. a Gregorito.*) ¡Mi Gregorito, ¿eh?, y haces el amor a otra mujer en mi propia casa!... ¡Ya sabrás quien es Teresa!...

ESCENA VI

Dichos y ROBINEAU

Robin. (*Saliendo precipitadamente de la cueva y cerrándola tras él.*) ¡Señores! El destacamento se acerca.

Greg. Sí. Desde aquí se oyen los tambores.

Blanc. (*Inquieta*). ¿Que hacemos, Robineau? Nuestra presencia aquí puede infundir sospechas...

Greg. Ocultémonos.

Robin. ¿Y si os descubren?... ¡Ah!... ¡Una idea salvadora! Pasad por mis criados. Vos (*a Gregorito*) os ponéis un traje mío y vos (*a Blanca*) uno de mi hija.

Blanc. ¡Muy bien!.

Robin. Y no estaría de más que apareciérais como recién casados, o como novios.

Greg. ¡Excelente idea!

Ter. (*Ap. tirando un pellizco a Gregorito*). ¡Ah, pillo!

Greg. (*Aguantándose. Aparte.*) ¡Ay!..! ¡Y que son de tornillo, como los de mi mujer!

Blanc. Este es un detalle sin importancia.

(*Se oyen tambores dentro que vienen, pasan y se pierden a lo lejos. Pausa Queda todos escuchando).*

Robin. ¿Oís?... ¡Ya están aquí!.

Blanc Vamos; no perdamos tiempo.

(*Gregorito, Blanca y Teresa vanse por la 1.ª puerta izquierda.*)

ESCENA VII

ROBINEAU

Pongamos un poco de orden por si acaso vienen esos señores... (*Ordena mesas y sillas. Luego abre la puerta del foro. Asomándose.*) Ya amanece. (*La escena se va iluminando.*) Hermoso día se prepara... (*Mirando hacia la derecha.*)

Parece que la llegada del destacamento ha despertado al pueblo... ¿No lo decía?... ¡Ahí vienen!... La primera visita para la historia... Robineau: mucha sangre fría y mucha trastienda. (*Sigue arreglando mesas sillas con fingida diligencia.*

ESCENA VIII

ROBINEAU, CORONEL, CAPITAN y SARGENTO por la puerta del foro.

Coron. (*Entrando. A Robineau.*) Hola: ¿sois el hostelero?

Robin. (*Muy solicito y amable.*) Para serviros, señor. Entrad; estáis en vuestra casa. ¿En qué puedo serviros? Deseáis tomar algo? Sentaros; descansad...

Coron. ¡Basta!... (*Al Capitán.*) ¡Esa solicitud!... ¿Qué opináis, Capitán?

Capit. Parece un infeliz.

Robin. (*Aparte.*) ¡Malo!... El coronel sospecha...

Sarg. (*Desde la puerta, donde se ha quedado. Mirando a todos lados. Aparte.*) En esta casa no se ven faldas.

Coron. Nos alojaremos aquí y tendremos a este peine. (*por Robineau*) bajo nuestra vigilancia. ¿No os parece, Capitán?

Capit. Como dispongáis.

Coron. (*Llamando.*) ¡Sargento!

Sarg. (*Adelantándose y cuadrándose*). ¡Mi Coronel!

Coron. Alojad a los muchachos en el Ayuntamiento. El Capitán y yo nos quedamos aquí (*con intención, mirando a Robineau, que se hace el distraído*) por si es verdad que en esta casa hay duendes.

Robin. (*Aparte*). ¿No lo dije?... (*Alto*). Podéis estar tranquilo, señor. Mi casa está bien defendida por los cuatro costados.

Coron. Allá veremos. (*Al Sargento*). Inmediatamente colocáis centinelas en todas las salidas del pueblo para que no entre ni salga una rata sin tener de ello conocimiento.

Sarg. ¿Mandáis algo más?

Coron. Nó. Id con Dios.

(*El Sargento saluda y vase por el foro*).

ESCENA IX

Dichos menos Sargento. Luego GREGORITO, BLANCA y TERESA por donde han salido.

(*Robineau figura estar atareadísimo limpiando mesas y ordenando sillas.*)

Coron. (*A Robineau.*) Hostelero. Venid acá.

Robin. Señor. ¿Deseáis desayunaros?... ¿Deseáis tomar algo pora reparar fuerzas?... ¿Deseáis?...

Coron. ¡Deseo que cerréis el pico y no contestéis más que a lo que os pregunte!... A ver... ¿Cómo os llamáis?

Robin. Juan Jacobo Robin, para serviros; pero familiarmente suelen llamarme Robineau.

Coron. Bien. ¿Que gente tenéis albergada en vuestra casa?

Robin. Ninguna.

Capit. ¿Vivís solo en la hostería?

Robin. Perdonad, Capitán; me refiero a gente sxtraña. Yo vivo con mi hija Teresa, y tengo, además dos criados.

Coron. ¿Y están aquí?

Robin. Si, señor; dispuestos a serviros en lo que fuere menester.

Coron. Llamádles.

Robin. Con mil amores, señor. (*Se dirige hacia la 1.ª puerta izquierda. Aparte.*) Al Coronel le han dado el soplo. (*Llamando.*) ¡Teresa!... ¡Grenoillet! ¡Berta!... (*Aparte*) Si no se me ocurre la idea del disfraz, nos lucimos. (*Al Coronel.*) Atareadísimo, señor. Esta población, aunque parezca mentira, tiene su importancia... El paso de las diligencias que de las provincias fronterizas van a París, le dan gran animación...

Capit. ¡Que taravilla de hombre!...

(*Aparecen Gregorito, Blanca y Teresa por la 1.ª puerta izquierda, disfrazados de criados los dos primeros.*)

Robin. (*Al Coronel.*) Aquí están, señor.

Capit. (*Fijándose en Blanca, Aparte*). ¡Buena mujer

Greg. (*Celoso. Aparte a Blanca*). El Capitán os echa el ojo...

Ter. (*Aparte a Gregorito*). Secreteos, ¿eh? (*Le tira un pellizco. Gregorito hace un mohin de dolor*).

Blanc. (*Aparte a Gregorito con intención, por lo del pellizco*). Peor sería que me echara las uñas.

Robin. (*Al Coronel, haciendo la presentación*). Mi hija Teresa. Excelente muchacha; bebiendo los vientos por casarse.

Ter. (*Avergonzada*). ¡Padre!...

Robin. Cosa muy natural, como podéis comprender... Grenouillet, mi criado. Servicial, trabajador... No tiene más defecto que es algo vivo de genio y le da un estacazo al lucero del alba.

Greg. Para serviros.

Robin. Mi criada Berta. Buena muchacha, hacendosa, diligente... No tiene más defecto...

Capit. Una chica tan bonita no puede tener defecto alguno... ¿verdad, Coronel?

Coron. Eso, allá vos, Capitán, que todavía lleváis enhiestas las guías del bigote.

Robin. Pues, le tiene; y es que anda enamoriscada del bruto de Grenouillet. (*Aparte a Gregorito*). Perdonad que os llame bruto, señor Marqués.

Greg. (*Aparte a Robineau*). Estáis muy elocuente. Seguid.

Capit. (*Aparte a Blanca*) ¿Es posible que una muchacha tan hermosa se haya enamorado de ese cardo borriquero?

Blanc. (*Dengosa*) ¡A falta de otra cosa más suave!...

Greg. (*Aparte*). El ¡Capitán me escama!...

Capit. (*Aparte a Blanca*). ¿No preferirías un apuesto militar, a un zafio criado de mesón?

Blanc. La elección no es dudosa... ¡Pero los militares son tan olvidadizos!...

ESCENA X

Dichos y SARGENTO por el foro

Coron. (*Al ver Sargento*). ¿Que hay Sargento?

Sarg. Acabo de detener a una persona sospechosa que

escurría el bulto para entrar en el pueblo sin ser vista.

Coron. ¿Hombre o mujer?

Sarg. No sé, mi Coronel... Mujer parece... pero, yo creo que que es un hombre disfrazado...

Coron. ¡Hola!... ¡Cuando digo que en este pueblo hay duendes! ¿Que opináis, Capitán?

Capit. Que no habrán llegado ahí las bendiciones del hostelero.

Robin (*Inquieto, aparte a Blanca*). ¿Quién será?

Blanc. (*Aparte a Robineau*). ¡No se!

Greg. (*Aparte a Blanca*). ¿Será el Vizconde, vuestro hermano?

Coron. ¿Le habéis traído, Sargento?

Sarg. Sí, mi Coronel. Ahí fuera aguarda.

Coron. Hacedle pasar, y descifraremos el enigma. (*A Robineau.*) Vosotros podéis retiraros. (*Mutis Sargento.*)

Capit. (*Aparte a Blanca.*) Hasta luego, preciosa.

Blan. (*Muy amable.*) Adiós, Capitán.

Rob. (*Aparte a Gregorito.*) Salimos bien de la primera prueba.

Greg. (*A Blanca. Con intención.*) Sí; pero, el Capitán ha salido mejor.

(*Gregorito, Blanca, Robineau y Teresa vanse por la 1.ª puerta izquierda.*)

ESCENA XI

CORONEL, CAPITÁN, SARGENTO y MARQUESA por el foro

(*El Sargento introduce a la Marquesa empujándola sin miramiento alguno.*)

Marq. (*Con enojo.*) ¡Esto es un atropello!

Sarg. ¡Vamos, brigante!

Marq. ¿Porqué se me detiene?... ¿Porqué se me hace burla?...

Sarg. Aquí está, mi Coronel.

Cor. (*Mirando a la Marquesa con curiosidad y des-*

confianza.) Efectivamente, el tipo es sospechoso. ¿No os parece, Capitán?

Cap. A la legua se le nota el disfraz.

Marq. ¡Señor Coronel: por favor; sed galante con una señora!

Cor. ¡Señora! ¿eh?... ¡Cuidado que se necesita desahogo para sostener delante de tres hombres que sois una señora!

Marq. ¡Coronel, por Dios!.

Cap. ¡Valiente mamarracho!

Cor. ¡A ver, Sargento! Sin miramientos; fuera esas faldas, esa cofia y esa peluca!...

Marq. (*Resistiéndose.*) ¡Grosero!... ¡Atreverse a poner la mano en una dama!... ¡Nó; antes la muerte!

Sarg. ¡Quieto; mastodonte!

(*El Sargento echa mano a la peluca de la Marquesa y descubre su cráneo mondo y pelado.*)

Marq. ¡Ay, mi peluca!...

(*El Sargento, atónito queda con la peluca en la mano. El Coronel y el Capitán, corridos, comprenden el disparate que han hecho. La Marquesa, avergonzada, quita la peluca al Sargento y vuelve a ponérsela.*)

Cor. ¡Sargento!

Cap. ¿Que habéis hecho?

Marq. (*Furiosa, al Sargento.*) ¡Grosero!... ¡Grosero!...

Sarg. (*Aparte*) ¡Quien había de pensar!... Como uno no se dedica a las viejas!... (*Vase corrido.*)

ESCENA XII

Dichos, menos el SARGENTO

Cor. (*A la Marquesa, haciendo grandes cortesías.*) ¡Señora: sentimos con toda el alma!...

Cap. (*Idem.*) ¡Señora: lamentamos vivamente!...

Marq. ¡Es inaudito!... ¡En el país de la galantería!...

Cap. ¡La estupidez de ese Sargento!...

Cor. ¡Descuidad, que llevará su merecido!... Y ¿a quién tenemos el honor de?...

Marq. A la Marquesa de Torurnesol.

Cor. *(Haciendo una gran reverecia.)* ¡Señora Marquesa!

Cap. *(Idem.)* Señora Marquesa.

Cor. Y ¿a qué debemos el placer de teneros a nuestro lado?

Marq. Es vergonzoso explicar ciertas cosas pero, confesando la verdad tal vez podáis ayudarme en mi empresa.

Cor. ¡Con alma y vida, señora!...

Marq. Oid, pues, mis desventuras... Yo tuve la debilidad de enamorarme locamente de un hombre indigno de mí, y de casarme con él.

Cap. ¿Indigno de vos?

Marq. Sí; de mi cochero... le hice mi esposo y el desagradecido paga el cariño que le profeso, enamorándose de todas las mujeres que encuentra al paso. ¿Verdad que es inconcebible?

Cor. *(Irónico).* Inconcebible del todo.

Marq. Yo soy joven todavía; yo no soy mal parecida; yo le trato con mimo; ¿qué busca, pues, en otras mujeres que no pueda encontrar en mí?

Cap. *(Conteniendo la risa.)* ¡No tiene explicación!

Marq. *(Empezando a hacer pucheros.)* Y hace poco he sabido que con el pretexto de visitar unas posesiones que tengo en Chalons, viene a este pueblo por una mísera plebeya... ¡y por ella me deja!... ¡y por ella me abandona!... *(Llora.)* ¡Ay, pobre de mí!... que ¡desgraciada soy!... ¡Yo quiero morirme!... *(La sientan en una silla.)*

Cor. ¡Nó; aquí nó!

Cap. ¡Por Dios, señora!

(La Marquesa llora con grandes extremos.)

Cor. *(Inquieto.)* ¡A esta mujer le va a dar algo!

Cap. *(Llamando.)* ¡Hostelero!.. ¡Mozo!...

ESCENA XIII

Dichos y GREGORITO por la izquierda

Greg. ¿Llamábais?

Cor. ¡Un cordial para esta señora, que se pone mala!

Greg. ¿Da lo mismo un poco de aguardiente? (*Saca de una alacena una botella de aguardiente y llena una copa.*)

Capit. ¡Vamos; pronto!

Marq. ¡Burlarse de mí!.. Como ¡yo le coja!...

Greg. (*Dando a beber el aguardiente a la Marquesa.*) Tomad, señora.

Marq. (*Reconociendo a Gregorito*). ¡Tú!...

Greg. ¡Mi mujer.! (*Suelta la copa*).

Capit. ¡Animal!

Cor. (*Dando un puntapié a Gregorito.* ¡Bestia! ¿Estos mozos de mesón son imposibles?

Greg. (*Rehaciéndose de la sorpresa. Aparte a la Marquesa.*) ¡Calla o estamos perdidos!

Marq. (*Conteniéndose y defendiendo a Gregorito.*) ¡Dejadle, dejadle!... La falta de costumbre; ¿verdad, muchacho?

Greg. Si señora; la falta.. (*Aparte.*) ¡Me deshuella!

Capit. (*A la Marquesa.*) ¿Os sentís mejor?

Marq. Sí; ya pasó.

Cor. Entonces, permitid que nos retiremos; el deber nos llama. (*Despidiéndose.*) Marquesa: confiad en nosotros; vuestro marido parecerá.

Capit. (*Idem.*) Señora Marquesa...

Marq. No os molestéis, caballeros; yo daré con él.

(*Coronel y Capitán vanse por el foro.*)

ESCENA XIV

GREGORITO y MARQUESA. Luego TERESA por donde se fué

Greg. (*Temblando. Aparte.*) ¡Me tritura!

Marq. ¡Muy bien!... ¡Con que en una mísera hostería disfrazado de lacayo! ¿Así arrastras por los suelos tu corona de Marqués consorte?

Greg. ¡Pero, cordera, si no arrastro nada!

Marq. ¿A qué has venido aquí?

Greg. Es un secreto.

Marq. ¿Un secreto, eh?... ¡Si lo se todo!... ¿Si se que vienes aquí por una plebeyota asquerosa?

Greg. ¿Asquerosa?... No lo creas.
(Teresa viene a recoger algo. Al ver enzarzados a Gregorito y a la Marquesa se para y escucha.)
Ter. (*Aparte.*) ¿Una mujer chillándole al Marqués?
Marq. ¡No lo niegues, no lo niegues!
Greg. ¡Pero, cordera mía!...
Ter. *(Extrañada. Aparte.)* ¡Si es una vieja!
Marq. ¡Reptil, víbora!...
Greg. Pichona: ¿así tratas a tu Gregorito?
Marq. ¡Toma!
Ter (*Aparte.*) ¿Su Gregorito también? (*Furiosa se interpone entre Gregorito y la Marquesa.*)
Greg. (*Aparte.*) ¡Adiós; la otra fiera!...
Ter. (*Conteniendo su risa.*) ¡Bravo, señor Marqués! ¿Conque para vos no hay edades?
Marq. (*Altanera.*) ¿Es esta fregatiz tu objeto amado?
Ter. (*Queriendo arañar a la Marquesa.*) ¡Esta fregatriz, que con las uñas va a escribir la letanía en tu cuerpo de mojama! *(Gregorito se interpone.)*
Marq. (*Asustada.*) Gregorito: ¿oyes?... ¿y lo consientes?...
Greg. (*Tapando con la mano la boca de la Marquesa.*) (*Aparte.*) Lo va echar a perder. (*Alto.*) ¡Señora! (*A Teresa.*) No le hagas caso.
Marq. ¿La defiendes?
Ter. Pero, ¿quién es esta vieja?
Greg. Una... una pobre loca. (*A la Marquesa, empujándola hacia una de las puertas de la derecha.* Calmaos, señora...
Marq. (*Resistiéndose.*) ¡Loca yo!...
Greg. No os excitéis... Entrad ahí; descansad...
Marq. ¡Quita, villano, reptil!... ¡Encerrarme a mí!... ¡Nó... no quiero!... (*Gregorito la encierra. Dentro se oye el pataleo de la Marquesa.*)

ESCENA XV

MÚSICA

Ter. Esa mujer te ha llamado
a voz en grito
su Gregorito.

Greg. Ten compasión de su estado
y olvida la chifladura
de esa criatura.
Ter. No me la pegas infame.
Greg. ¡Uf!... (*bajo.*) ¡No levantes la voz!
Ter. (*Gritando.*) ¿Temes acaso que me oiga?
¡Pués ha de oirme!
Greg. (*Bajo y suplicando.*) ¡Calla por Dios!
Ter. (*Chillando, mientras la Marquesa golpea la puerta.*)
Has pretendido engañarme
fingiendo que me querías,
jurándome amor eterno
mintiendo ciega pasión...
Greg. ¡Vas a excitar la locura
de esa mujer sin ventura!...
Ter. Eres pérfido... canalla...
sátiro... pillo... bribón!...
Greg. (*Transición y burlándose de ella.*) ¿Sí?...
Ter. (*Gritando.*) ¡Sí!...
(*Transición y llorando.*) ¡Mísera de mí!
yo que estaba loca;
loquita por tí...
Greg. (*Aparte.*) Si esto sigue así
he de ver el modo
de salir de aquí.
(*Alto y con fingida cólera.*)
¡Entre nosotros todo ha concluido!
Ter. ¡Lo que tú quieres he comprendido!
Greg. (*Colérico.*) ¡Teresa!... ¡Teresa!...
Ter. (*Desesperada.*) ¡Abandonarme por la fea esa!
¡Debe ser rica!
Greg. ¡Si señora!... ¡Eso!
Ter. ¡Aun lo confiesa!
Greg. ¡Sí... lo confieso!...
Ter. ¡Ah!... ¿Quieres guerra?...
Greg. (*Dramático.*) ¡Sí!... ¡Sin cuartel!...

Ter. ¡Guerra, pues, hasta vengarme!...
Greg. *(Aparte)*. Como consiga achicarme
dejo en sus uñas la piel.

ESCENA XVI

Dichos, SARGENTO, SOLDADOS y ALDEANOS de ambos sexos

Sarg. Hola, muchacha.
Ter. ¿Que deseáis?
Sarg. ¡Que me entreguéis
el fugitivo que aquí ocultáis!...
Ter. (*Sorprendida*). ¡Un fugitivo!...
Sarg. ¡Por Cristo vivo!
No hagáis la tonta,
buena mujer.
¡Ea!, decidnos
dónde se oculta
ese vizconde de Villeneuve.
Coro *(Voz baja)*. ¡Pobre vizconde
si aquí se esconde!
Preso en las redes
al fin cayó.
Como le cojan
esos sayones
su vida acaba
sin remisión.
Greg. (*Aparte.*) !No estoy seguro!...
¡Vaya un apuro
si me descubren
también a mí!...
Es conveniente
mirar el modo
de escabullirme
pronto de aquí.
Ter. (*Aparte.*) ¡Esta es la mía!

Pues a esa arpía
me inmola el falso,
perjuro, infiel;
ha de pagarme...
su acción villana.
¡He de vengarme
de un modo cruel!...

Sarg. (*Voz tonante.*) Conque, muchacha ea... ¡vivo!...
¡Esto de la raya pasa!
¡O entregáis al fugitivo
o pego fuego a la casa!...

Greg (*Aparte.*) ¡Caray!... ¡Vaya geniecito!
gasta el bueno del Sargento!

Sarg. (*Impaciente.*) ¿Dónde se oculta el proscrito?...

Ter. (*Decidida.*) ¡Vais a saberlo al momento!...

Ter. (*Señalando a Gregorito.*) Sargento, ahí le tenéis
disfrazado y dispuesto a fugarse.

(*Estupefacción general. El Sargento se adelanta cuadrándose militarmente ante Gregorito, que no sabe lo que le pasa.*)

Sarg. Capitán, es preciso entregarse,
es inútil fingir, ya lo veis.

Greg. (*Asustado*). ¿Que es eso?
¿Yo preso?
¡Señor,
por favor!...
Ved que os han burlado
si me han señalado
por conspirador;
que soy inocente
que por insurgente
no me han de prender,
que en esto me alcanza
sólo la venganza
de esa vil mujer.

Sarg. Capitán, es inútil que finjáis;
Capitán, es inútil que neguéis;

Capitán, es inútil vuestro afán,
pues por mucho que lo disimuléis
los que os vean, en vos conocerán
al vizconde, por más que lo ocultéis...

(*Repiten todos.*)

Sarg. Capitán...

Greg. (*Desesperado.*) ¡Por los cuernos de Satán!...
¡Ya me atufo con tanto Capitán!
Ni yo soy vizconde
ni veo por donde
podéis confundirme
con un militar...
Siempre fuí paisano
y nunca mi mano
un arma tan sólo
supo disparar.

Ter. (*Al Sargento.*) ¡Ved que os engaña!

Sarg. Esto al momento
que le interroguen
lo hemos de ver.

(*Cuadrándose.*) Capitán, vamos...

Greg. (*Decidido.*) Vamos, Sargento.

(*Aparte.*) Siga la farsa...
¡Como ha de ser!

(*El Sargento cuadrado, da paso a Gregorito por entre dos filas de soldados que presentan armas. Vánse Gregorito y los militares, mientras el Coro canta.*)

Coro. ¡Bravo mancebo!
¡Ni ante la muerte
su sangre fría
puede perder!...

ESCENA XVII

TERESA, MARQUESA y CORO GENERAL

Ter. Guerra quisístes...
Te daré guerra.
Con todo el odio
Que mi alma encierra.

(Abre la puerta a la Marquesa que sale disparada)

Marq. ¿Dónde está ese infame?
Decid, por favor...

Ter. ¡Se lo llevan preso
por conspirador. (*Vase*)

Marq. *(Desconsolada).* ¿Que se llevan preso
a mi Gregorito?...
Eso no es posible. *(Mira hacia la plaza)*
¡Oh!... Allí va... ¡que horror!...
Entre los soldados
Marcha el pobrecito...
Aire... yo me ahogo...
¡Socorro!... ¡Favor!...

ESCENA XVIII

Los mismos, BLANCA, ROBINEAU y a su tiempo OFICIALES 1, 2, 3 y 4

Rob. ¿Que voces son esas?

Marq. ¡Socorro!... ¡Favor!...
¡Se lo llevan preso
por conspirador!...

Blanc. ¡Señora!... ¡Calmaos!...

Marq. (*Dando manotadas.*) ¡Dios mío!... ¡Que horror!...
¡El entre soldados
por conspirador!

(Se desmaya. Robineau ordena que se le lleven.)

Rob. Lo que pasa aquí no entiendo
Blanc. Tampoco yo lo comprendo.
Rob. ¿A quién se llevan y a dónde?
Coro A un Capitán, que es vizconde
de Villenueve, un Sargento
aquí prendió hace un momento.
Blanc. *(Aterrada.)* ¡Santo Dios! ¡Mi hermano preso!
¿Como salvarle?... ¿Que hacemos?...
Rob. Sosegaos, señorita...
Algun medio encontraremos...

(Cierra la puerta y el Coro le rodea.)

(Muy bajo al principio y levantando la voz poco a poco.)

Amigos míos,
ese vizconde
que han detenido
es un valiente
joven realista
que aquí ha venido,
de los esbirros
burlando astuto
toda la grey,
sacrificando vida y hacienda
por nuestro rey.
Y es preciso ponerle en libertad;
y es preciso batir a esos sayones
y acosarles sin tregua ni piedad. } *(Bis)*

(Canta el Coro, la última estrofa, mientras Robineau abre la cueva para dar paso a los Oficiales 1.°, 2.°, 3.° y 4.°)

Ofi. 1. ¿Que ocurre?...
Blanc. Mi hermano,
señor oficial
ha sido hecho prisionero
por la Guardia Nacional

(Estupefacción en los Oficiales.)

Ofi. 1. No temáis... Sus compañeros
libre os lo devolverán.
(*A sus compañeros.*) Camaradas, unidos juremos
no volver el acero a la vaina
sin romper las cadenas que oprimen
al intrépido hermano de Blanca.
Ofis. Sí, juremos por nuestro blasones (*Desembainando*)
por la fé, por el Rey y la patria
derramar nuestra sangre en defensa
del intrépido hermano de Blanca.
Todos. Va jurado por nuestros cuarteles, etc.
Blanc. y Ofis. Los húsares reales
heróicos en la lid
sabrán en la demanda
vencer o bien morir
impávidos luchando
con la enemiga grey,
salvarán al vizconde
los Húsares del Rey.
(*Coro y partes repiten. Muy bélico y muy animado.*)

FIN DEL PRIMER ACTO

Acto Segundo

CUADRO PRIMERO

Estancia en la planta baja del Ayuntamiento del pueblo, donde pasa la acción. En el foro, en medio, puerta que se supone da a un patio, por el cual se va a la calle; hacia la derecha, otra puerta con un tragaluz encima de ella; hacia la izquierda, un perchero de pie con capotes colgados, de modo que detrás de ellos pueda ocultarse una persona. En el lateral izquierda, dos puertas y tragaluz practicables. En primer término, hacia la izquierda, una mesa de pino, sencilla. Sillas. Es de día.

ESCENA PRIMERA

Coro de Soldados de la Guardia Nacional. Luego un Soldado.

MÚSICA

Coro. Es muy dura y azarosa
la vida militar.
En mis ocios busco ansioso
las penas ahuyentar.

RECITADO

(*Grupo de la derecha. Juegan a los dados y beben.*)

Uno. (*Ofreciendo vino a sus compañeros.*)
Vamos. Otra ronda,
que bien lo merece.

Otro. Es de la Champaña
y hay que hacerle honor.

(*Grupo de la izquierda. Juegan a los naipes.*)

Uno. No la des de vivo.
Esa baza es mía.
Otro. ¿Quien ha dado el triunfo?
Uno. ¡Fuí yo!
3.º No, señor. (*Discuten la jugada.*)
(*Grupo de la derecha.*)
Uno. (*Echando los dados sobre un tambor.*)
¡Cinco y dos son ocho!
¡Ocho y cuatro trece!...
Otro. Este trae un nuevo
modo de sumar...
(*Grupo de la izquierda.*)
Uno. (*A otro soldado. Echando mano de un vaso.*)
Echa vino, amigo,
que la sed me ahoga.
Otro. (*Llenándole el vaso.*)
Ahí va el vaso lleno
Hasta rebosar.

CANTANDO

Coro. Con el vino y la baraja
se aleja el mal humor;
pero una hembra bella y joven
es sin duda mejor.
(*Se oye dentro un toque de clarín o de tambor. Por el foro aparece un soldado.*)
Sold. (*Recitado*). Muchachos!... Que viene el Sargento!
(*Vase. Gran revueto en escena. Todos se levantan y recogen tambores, banquetas, vasos y botellas.*)
Coro. ¡Vámonos!... ¡Deprisa!
que el sargento viene
y si aquí nos pilla
nos va a divertir.
Tiene malas pulgas
y si se le antoja
de aquí a baquetazos
nos hace salir.
(*Haciendo mutis por el foro.*)
Es muy dura azarosa
la vida militar.
En mis ocios busco ansioso
las penas ahuyentar.

ESCENA II

GREGORITO y SARGENTO

(Aparecen por la puerta del foro; primero el Sargento, quién, cuadrándose junto a la puerta, espera a que pase Gregorito.)

Sarg. Pasad, Capitán.

Greg. ¡Y dale con el capitán! Si fuerais ministro de la guerra os cogía la palabra.

Sarg. Es inútil que finjáis; vuestra marcialidad os delata.

Greg. ¿Mi marcialidad? .. Será que el miedo da gallardía, porque yo, ya lo veis, soy bastante desgalichado.

Sarg. Ni ese disfraz, ni esa cara de estúpido que ponéis, me engaña a mí. Soy perro viejo.

Greg. Sargento, ¿os burláis?

Sarg. ¡Dios me libre!

Greg. Es que no llevo afeite alguno.

Sarg. Ya lo veo; por eso creo yo que para cómico no tendríais precio. Sabéis tomar todo el aspecto de un infeliz.

Greg. (*Molesto.*) ¡Caray con el hombre!... Pues, esta cara de estúpido, y este aspecto de infeliz son los que uso a diario.

Sarg. No os incomodéis, señor Vizconde.

Greg. Ahí tenéis otro error, señor sargento; aumentáis mi graduación, y rebajáis mi título. No llego a soldado raso pero paso de vizconde. Soy marqués.

Sarg. Claro; ¿vos que habéis de decir?

Greg. La verdad, sargento. ¿Que interés puedo tener en ello?

Sarg. ¡Bicoca!... ¡Evitar que os fusilen!... ¿Os parece poco?

Greg. (*Incrédulo.*) Me parece mucho. Pero, ¿a mí porqué me han de fusilar?

Sarg. Por haber conspirado.

Greg. (*Temblando.*) ¡Zapateta!... Pero, ¿habláis de veras, sargento? ¿Estáis seguro de que me van a fusilar?

Sarg. Seguro, nó; hablo por boca de ganso.

Greg. Y, ¿quién es el ganso?

Sarg. El coronel.

Greg. Lo suponía, porque es muy bruto.

Sarg. Más de lo que parece.

Greg. ¿Y habló de fusilarme?

Sarg. Sí; pero ya comprenderéis que yo he de hacer oídos sordos.

Greg. Claro; a palabras necias...

Sarg. Y que tiene unas ganas de echaros mano...

Greg. ¡Eso es; después de haberme echado el pie en la hostería! (*Suplicando*) ¡Ay, sargento, tened piedad de mí! ¡Dejádme salir!... ¡Yo os prometo no volver a meterme en líos de ninguna clase!...

Sarg. De modo, ¿que al fin lo confesáis?

Greg. ¡Voy a deciros la verdad, toda! Yo he conspirado, sí, lo confieso; pero ha sido de mentirigillas.

Sarg. (*Malicioso*) ¿Lo veis?...

Greg. ¡Con fines inofensivos; yo os lo juro!

Sarg. Perdonad, Capitán; pero a mí me tiene sin cuidado.

Greg. ¡A mí nó, caray, que me va en ello el pellejo!

Sarg. Ya confesaréis vuestro delito al Coronel.

Greg. ¡Es que yo quisiera convenceros!...

Sarg. (*Conduciéndole hacia la puerta del tragaluz.*) Es inútil. Entrad ahí.

Greg. ¡Sargento!... ¿Me encerráis?

Sarg. Tengo esa orden.

Greg. (*Aparte*) ¡Mujercita mía, quedas vengada! ¡Quien a encierro mata, a encierro muere!

(*El Sargento abre la puerta del tragaluz; vase por ella Gregorito, y el Sargento echa la llave.*)

ESCENA III

SARGENTO. Luego CAPITÁN por la primera puerta izquierda.

Sarg. Y lo negaba... Claro; por la cuenta que le tiene. (*Al ver salir al Capitán. Cuadrándose.*) Mi Ca-

pitán: Cumplida la orden de detención del Capitán Vizconde de Villeneuve.

Capit. (*Con estrañeza.*) Pero, ¿era verdad? ¿El Vizconde estaba oculto en la hostería?

Sarg. Disfrazado y dispuesto a la fuga.

Capit. ¿Estáis seguro, Sargento?

Sarg. Segurísimo. El mismo ha confesado su participación en el complot.

Capit. Lo siento vivamente. Al fin es un compañero... pero, si lo ha confesado, ¿que remedio queda?

Sarg. Acabo de encerrarle ahí. El Coronel así lo ha dispuesto. Tomad la llave, por si queréis interrogarle. (*Le da la llave.*)

Capit. Sería violento para mí; ya se encargará el Coronel. Podéis retiraros.

(*Aparece Blanca, desolada, por el foro.*)

Sarg. (*Aparte, dejándola pasar.*) ¡Vaya un terroncito de azúcar! Algún lío del Capitán, como si lo viera.

(*Vase por el foro.*)

ESCENA IV

CAPITAN y BLANCA

Blanc. ¡Capitán!

Capit. (*Agradablemente sorprendido. Queriendo abrazarla.*) ¡Ven acá, hermosa Berta!

Blanc. (*Apartándose.*) Vengo a suplicaros, a pediros un favor.

Capit Si te muestras esquiva, poco propicio vas a tenerme.

Blac. Capitán: yo no soy lo que os han hecho creer mi traje y mi comportamiento en la hostería. Soy Blanca de Villeneuve, hermana del Vizconde, vuestro compañero de armas.

Capit. (*Sorprendido.*) ¿Hermana de Villaneuve? (*Transición. Con respeto.*) ¡Perdonad, señorita, mi atrevimiento!

Blanc. Las circunstancias me han obligado a ponerme este disfraz... Decid, Capitán: ¿es cierto que mi hermano ha sido preso?

Capit. Cierto, desgraciadamente.

Blanc. ¿Y le tenéis aquí?

Capit. Aquí está, bajo mi custodia.

Blanc. (*Arrodillándose a los piés del Capitán*) ¡Oh, Capitán!

Capit. (*Levantándola.*) ¿Que hacéis, señorita?... ¡De ninguna manera!...

Blanc. ¡Yo quisiera pediros, suplicaros!

Capit. Adivino cual es vuestro deseo, Blanca, y por mi complacencia en seros agradable podréis suponer la impresión que en mi alma habéis causado. ¿Qué queréis?... ¿ver a vuestro hermano?

Blanc. (*Suplicante.*) ¡Ah, nó. Capitán; deseo algo más; deseo que le salvéis... que facilitéis su fuga!...

Capit. ¡Blanca, esto es imposible!

Blanc. (*Con acento irónico.*) ¿Imposible?... Entonces, perdonad; he interpretado mal vuestras palabras...

MÚSICA

Blanc. Capitán:
os pido mil perdones,
porque mis pretensiones
fuera de sitio están.
Equivocadamente
creí hace un momento
hallar en vuestro acento
huellas de amor naciente.
Por eso vine aquí;
por eso me postré;
llorando supliqué;
confiada me atreví.
Mas, claro es que el favor
que entraña un sacrificio
no puede hallar propicio
a un pecho sin amor.

Capit. Si en mi acento habéis hallado
huellas de un amor naciente,
no fué equivocadamente,
puesto que habéis acertado.

Porque al veros hace poco
no se que pasó por mí,
que herida el alma sentí
de amor que me vuelve loco.
Por esto hallaréis propicio
mi pecho a cuanto pidáis,
aunque, Blanca, me exijáis
de la vida el sacrificio.
Que no en vano habéis venido,
y ante mí os habéis postrado,
y con llanto suplicado,
y confiada a mí acudido.

Blanc. ¿Entonces a mi hermano
daréis la libertad?

Capit. ¡Por complaceros, Blanca,
haré lo que queráis!

Blanc. A mi pecho intranquilo
la calma devolvéis.

Capit. Y, en pago de ello, Blanca,
¿que es lo que me daréis?

Blanc. Os doy mi agradecimiento;
¿os parece poco?
Decid la verdad.

Capit. Blanca, mucho me parece,
pero yo quisiera
un poquito más.
El amor que por vos siento
correspondido
quisiera ver.
Blanca, sed buena conmigo;
feliz hacedme
ya de una vez.

Blanc. Que el amor no se improvisa,
amigo mío,
no hay que olvidar.
Contened vuestra impaciencia,
y sed constante

sin desmayar.
Capit. Vuestras palabras
un asomo de esperanza me dan;
y mi firmeza
y mi cariño tan grandes serán,
que al fin Blanca alcanzaré
que a mi ardiente amor deis fe.

HABLADO

Blanc. (*Contenta.*) ¿De modo que estáis pronto a dar la libertad a mi hermano?
Capit. Por vos estoy dispuesto a todo, Blanca; pero, ved que en eso ponéis en peligro mi honor.
Blanc. Busquemos un medio de dejar vuestro honor a salvo.
Capit. ¿Cuál?... Yo no lo encuentro ..
Blanc. (*Insinuante.*) Lo encontraréis, Capitán.
Capit. (*Pensativo. De pronto.*) Sólo hay uno. Yo no conozco a vuestro hermano. Aquí hay un hombre a quien todavía no he visto. Sustituyámoslo por otro...
Blanc. Pero, ¿por quién?
Capit. (*Con desaliento.*) ¡No siendo así!...
Blanc. (*Triunfante.*) ¡Lo tengo, Capitán!...
Capit. ¿Quien es?
Blanc. ¡Yo!
Capit. ¿Vos?
Blanc. ¿Porqué nó?... El hombre que os han traído es una mujer disfrazada. ¿Que mas dá?
Capit. Pero, ¿y el traje?
Blanc. El de mi hermano.
Capit. (*Convencido.*) ¡Blanca: por conseguir vuestro amor me presto a todo!
Blanc. (*Contenta.*) Gracias, Capitán. Empiezo a creer en vuestro cariño. (*De pronto contrariada.*) ¡Ah!... pero, hay otro inconveniente; que mi hermano, como hombre apegado también al honor, tal vez no se preste a la fuga.
Capit. Es verdad. Para un militar el huir es una cobardía.

Blanc. ¡Habladle, persuadidle, hacédle comprender el peligro que corre!...

Capit. Lo intentaré, pero sin esperanzas. (*Indicando la segunda puerta izquierda.*) Entrad ahí, y despojaos de vuestro traje.

(*Vase Blanca por la segunda puerta izquierda.*)

ESCENA V

CAPITÁN y GREGORITO dentro

Capit. (*Aparte.*) Esa mujer me ha vuelto loco, porqué locura es facilitar la evasión de su hermano. No tengo más esperanza que la de que el Vizconde se niegue, y como buen militar, se negará, no me cabe duda. (*Se acerca a la puerta del tragaluz y da en ella con los nudillos. Llamando.*) ¡Capitán!

Greg. (*Dentro.*) ¡Y dale con el Capitán!

Capit. (*Aparte.*) Abultaré el peligro. (*Alto.*) El Coronel tiene orden de fusilaros inmediatamente.

Greg. ¡Bonita noticia para tranquilizarme!

Capit. Un amigo vela por vos y os propone la fuga. ¿Aceptáis?

Greg. ¡Vaya una pregunta! ¡Abrid pronto!

Capit. (*Sorprendido.*) *Aparte*) ¿Habrè oído mal?

Greg. Pero, ¿que hacéis, que no abrís?

Capit. (*Aparte.*) Y eso es un hombre apegado al honor?

Greg. Pues, no gastáis poca cachaza.

Capit. (*Aparte.*) Allá él. (*Alto*) ¡Capitán!

Greg. Bueno; llamádme como queráis, pero, sacadme de esta huronera.

Capit. Quitaos el traje que lleváis y tirádlo por el tragaluz; yo os daré uno de mujer. (*Inmediatamente caen en escena por el tragaluz una chaqueta y unos pantalones. Sorprendido. Aparte.*) ¡Pues no lleva poca prisa! (*Recoge la ropa de Gregorito y se dirige a la segunda puerta izquierda. Por ella asoma la mano Blanca y le da su traje y él le entrega el de Gregorito. Luego abre la puerta del tragaluz y tira dentro el*

traje de Blanca, dejando la puerta abierta. (*Aparte.*) Mientras se viste me pondré de centinela para que el Coronel no nos sorprenda. (*Vase por el foro.*)

ESCENA VI

GREGORITO. Luego SARGENTO, Soldados 1.°, 2.°, 3.° y 4.° y Coro de Soldados por el foro

Greg. (*Asomando la cabeza y mirando a derecha e izquierda.*) ¡Nadie!... (*Sale disfrazado de mujer sujetándose las faldas.*) ¿Quien será ese amigo que no me conoce, porqué también me llama capitán?... No sé, pero, Dios le pague el favor de haberme sacado de esa pocilga tan lóbrega, tan húmeda y con tanto compañero de hospedaje. (*Aparece el Sargento y Soldados, con mucho sigilo.*)

Sold. 1. (*Al Sargento.*) ¿Y es guapa?

Sarg. ¡Superfina!

Sold. 1. ¿No será alguna parienta del Capitán, y nos la ganemos?

Sarg. ¡Quiá!... Es una aldeana frescota como una lechuga.

Greg. (*Acabando de sujetarse las faldas.*) Bueno; ya estoy vestido... Pero... ¿y si me reconocen?... Gregorito; hay que hacer honor al traje y esforzarse en llevarlo con soltura. (*Anda dando traspiés.*)

Sarg. (*Reparando en Gregorito. A los Soldados.*) ¡Vedla! ¡Allí está!

Greg. ¡Malditas faldas; y que mal se anda con ellas! Parece mentira que las mujeres con todo este revoltijo de telas sepan adoptar esas posturas tan sujestivas y tan... adormecedoras. (*Toma posturas recogiéndose las faldas.*)

Sold. 1. ¡Mírala como se recoge!

Sold. 3. ¿Se la ve algo?

Greg. (*Refiriendose a lo mal que lo hace.*) ¡Quiá! Falta la materia prima... Bien se conoce que dentro de

estas ropas no hay lo que debiera haber. (*Pasea arriba y abajo.*)

Sold. 2. ¡Y que garbo tiene!

Greg. Parece que ando ya con más soltura. Si algún aficionado me echa el ojo, me da un disgusto. (*Sargento y soldados van resueltos hacia Gregorito.*)

Sarg. (*A Gregorito*) ¡Vaya una mujer airosa!

Greg. (*Ocultando la cara. Aparte.*) ¡El Sargento! ¡Me he caído!

MÚSICA

Coro y Sarg. Primorosa, rebonita.
vaya un cuerpo más salado.
Greg. (*Aparte.*) Pues, señor, estos babiecas
por mujer me habrán tomado.
Coro y Sarg. No te muestres tan esquiva;
ven aquí, zagala hermosa,
que por tí penamos todos.
Greg. (*Aparte.*) Pues, penáis por poca cosa.
Coro y Sarg. Esos ojos hechiceros
han turbado mi razón.
Greg. (*Aparte.*) Si el Sargento me descubre
para mí no hay salvación.
Coro y Sarg. Tu lindo talle,
tu pie pequeño,
tu cara hermosa
tu hermoso andar,
han trastornado
nuestros sentidos
bella aldeana,
mujer sin par.
Greg. Caracolitos,
que cosas tengo;
no me las veo,
¿donde estarán?
Si serán bobos
estos muchachos;
toman por Eva
a un pobre Adán.

Sarg. Arriba con ella,
nada hay que temer;
la niña se ablanda;
duro y no ceder.

Greg. Es comprometida
esta situación;
seguiré fingiendo,
no hay más solución.
Tened prudencia,
tened cordura,
con esta pobre
débil criatura;
sed compasivos
y respetad,
bravos soldados,
mi honestidad.

Coro y Sarg. Pide prudencia
pide cordura,
si será lista
la criatura;
no dirá eso
al Capitán
cuando solitos
aquí estarán.

Greg. Vosotros que sois buenos,
tened de mi clemencia;
yo os contaré mis dichas,
yo os contaré mis penas;
yo soy muy desgraciada;
tened de mi piedad.

Todos. A ver si la chiquilla
nos va ahora hacer llorar.

Sarg. Estad tranquila,
no os asustéis,
y contadnos vuestras penas
si queréis

Greg. Estadme atentos,
no interrumpáis.

Todos. Os escuchamos;
nada temáis.

Greg. Mi mamá fué molinera,

molinero mi papá,
y moliendo noche y día
ganaron un dineral.
Yo nací entre blanca harina
y entre muelas me crié;
si papá y mamá molían,
¿que iba a hacer yo?

Todos. ¡Pues, moler!

Coro. Si entre blanda harina la niña nació
se comprende, y es muy justo y natural
que saliera rubia cual espiga al sol
blanca y fina como el mismo pan candeal.

Greg. Hecha ya una mocetona
de mi casa me salí:
y a servir fuí a una aldea,
y al alcalde me ofrecí.
Si mi oficio es molinera
y no se otra cosa hacer,
decidme, con el alcalde
¿que iba a hacer yo?

Todos. ¡Pues, moler!

Coro. Si la chica de su casa se marchó
se comprende, y es muy justo y natural
que ofreciera sus servicios sin temor
a un alcalde y hasta a un juez municipal.

Greg. Y así en todas partes
haciendo lo mismo,
todo el que ha querido
probó mis servicios.
De ellos, pues, señores,
podéis disponer,
ya sabéis lo que hago.

Todos: Ya lo sé: ¡moler!
Que gracia y donaire
tiene esa mujer;
cuando tenga trigo
para ella ha de ser.

HABLADO

Sold. 4. (*Que está de centinela a la puerta.*) ¡El Capitán!
(*Vanse Sargento y soldados, precipitadamente.*)

ESCENA VII

GREGORITO y CAPITAN por el foro. Luego BLANCA

Greg. (*Al ver al Capitán. Aparte.*) ¡Ahora sí que me he caído!

Capit. (*Al ver a Gregorito encogido y miedoso, oculta la cara entre las manos. Aparte, con lástima.*) ¡Ahí está! ¡Se avergüenza! Claro; ante un compañero de armas ha de sentirse anonadado... Acabemos esta situación embarazos. (*Alto.*) ¡Caballero!

Greg. (*Azorado, volviendo la espalda al Capitán. Aparte*) ¡Caray! ¿En qué lo habrá conocido? ¡Vaya un compromiso!

Capit. (*Señalando al perchero*). Escondeos ahí detrás un momento. Luego os acompañaré a la calle para que podáis alejaros sin que nadie os moleste.

Greg. (*Contento.*) ¿Pero sois vos mi ángel salvador? No venís a echarme el guante otra vez?

Capit. (*Aparte.*) ¡Vaya una frescura!

Greg. ¡Oh, Capitán! ¿Como pagaros este favor?

Capit. Quizás algún día os lo recuerde.

Greg. Cuando queráis; tengo buena memoria. (*Se esconde detrás del perchero.*)

Capit. Ocultaos bien y no mováis pie ni mano, porque si os descubren...

Greg. Seré un poste. ¡Malditas las ganas que tengo de volver al encierro!

Capit. (*Acercándose a la puerta izquierda.*) Blanca, podéis salir.

Blanc. (*Sale disfrazada de hombre. Cruza la escena acompañada del Capitán. A éste con interés.*) ¿Que hay, Capitán? ¿Acepta?

Capit. ¿Que si acepta?...

Blanc. Os habrá costado mucho convencerle...

Capit. Estaba convencido de antemano.

Blanc. (*Estrechando efusivamente la mano del Capitán.*) ¡Gracias Capitán! ¡Os estaré eternamente reconocida! (*Vase por la puerta del tragaluz. El Capitán echa la llave.*)

ESCENA VII

GREGORITO y CAPITAN. Luego MARQUESA y SARGENTO por el foro

Capit. (*Dirigiéndose al perchero. A Gregorito.*) Salid y colgaos de mi brazo.

Greg. (*Saliendo de su escondite lleno de miedo y sin poderse tener.*) ¡Ay!... ¡Las piernas me flaquean!

Capit. Dad un poco de gracia a ese cuerpo.

Greg. ¡Aire le daría yo!

Capit. Si os ven tan desmadejado, por el hilo van a sacar el ovillo.

Greg. ¿El ovillo? ¡Me lo sacan, Capitán, me lo sacan! (*Se cuelga del brazo del Capitán y se dirigen ambos hacia la puerta del foro. En este momento aparece por ella la Marquesa seguida del Sargento que intenta detenerla*).

Sarg. ¡Señora!

Marq. ¡Dejadme! ¡Quiero ver al Coronel!

Greg. (*Dando un salto y escondiéndose otra vez detrás del perchero. Aparte*). ¡Mi mujer!

Capit. (*Contrariado. Aparte.*) ¡Maldita vieja!

Marq. ¡Oh, Capitán! ¿Donde está mi marido?

Sarg. (*Viendo a Gregorito detrás del perchero. Aparte.*) ¡Hola! ¡Ahí está la prójima!... (*Le tira un pellizco y queda en el fondo.*)

Capit. ¿Que deseáis, señora Marquesa?

Marq. ¡Quiero ver a mi marido!

Capit. ¿Vuestro marido?

Marq. Sí; le habéis preso hace poco en la hostería.

Capit. (*Extrañado.*) ¿En la hostería?... Pero, vuestro marido es...

Marq. El mismo, Capitán.

Capit. No decíais que había sido...

Marq. No lo neguéis. Yo he visto como se lo llevaban los soldados.

Capit. ¡Ah, comprendo!... La historia del cochero fué para despistarnos...

Marq. ¡Quiero verle; quiero hablarle!...

Capit. ¡Señora: esto es imposible!

Marq. ¡Habéis cometido una iniquidad! ¿Mi Gregorito conspirador? ¿Mi Gregorito hombre de armas tomar?... Si es más cobarde que una gallina...

Capit. (*Temiendo que Gregorito la oiga.*) ¡Señora, por Dios!

Marq. ¡Si es incapaz de matar una mosca, y en cuanto oye un tiro se acurruca junto a mí como un perro faldero!

Capit. ¡Señora Marquesa!...

Greg. (*Aparte.*) ¡Bonito panegírico!

Marq. ¿Donde le tenéis?

Capit. (*Aparte.*) ¡Esta mujer nos va a comprometer!

Marq. ¡Quiero verle!

Capit. Es imposible, señora Marquesa.

Marq. ¡Donde está!... (*Dando vueltas por la escena.*) ¡Gregorito, vida mía! Apiadaos de mí, Capitán... Decidme donde está, Sargento.

Greg. (*Acurrucándose. Aparte.*) Si me olfatea me descubre.

Sarg. Con vuestro permiso, mi Capitán. (*Señalando la puerta del tragaluz.*) Ahí, señora. Desde esta mesa podréis hablarle por el tragaluz. (*Arrima la mesa a la puerta del tragaluz y ayuda a subir a ella a la Marquesa.*)

Capit. ¿Que habéis hecho?

Sarg. Perdonad mi Capitán... Complacer a una dama, sin faltar a la disciplina.

Greg. (*Aparte.*) ¡Lástima de mesa que no se le rompa una pata!

Marq. (*Subida a la mesa.*) ¡Gregorito! ¡Cordero mío. Soy tu corderita...

Capit. (*Aparte.*) ¡Valiente cordera!

Marq. (*Pequeña pausa.*) ¡No contesta! ¿Estará muerto?

Capit. Vuestro marido vive.

Greg. (*Aparte.*) De milagro.

Marq. Pues, ¿porqué no contesta?

Sarg. Estará durmiendo.

Marq. Eso nó, porque ronca como un piporro.

Greg. (*Aparte.*) A tu lado, ¿qué remedio queda?

Marq. ¡Háblame... dime algo... soy tu cordera!

Blanc. (*Dentro.*) Pero, ¿que la digo yo?

Marq. (*Sorprendida y colérica.*) ¡Capitán, esa no es su

voz! Esa es voz de mujer! ¡Ah, infame, pervertido, víbora! ¿Estás ahí con una pindonga? ¡Sí, sí, esta es una añagaza tuya! ¡Falso... traidor!...

Greg. (*Aparte.*) ¡Esto me faltaba!

Marq. Pero, ¿con quien estás tú ahí? ¡sinvergüenza, pillo, granuja!

Capit. ¡Señora, calmaos!

Marq. ¡Le despellejo, le trituro!... ¡Abrid, Capitán, abrid esta puerta!...

Greg. (*Aparte.*) ¡Y encerradla dentro; que se la coman los ratones!

ESCENA VIII

Dichos, CORONEL y Coro por el foro

(*Aparece el Coronel furioso, seguido de algunos oficiales; lleva un papel en la mano y da vueltas por la escena sin reparar en la Marquesa hasta el momento oportuno. El Capitán y el Sargento se cuadran, éste junto a la puerta del foro y aprovechando los momentos en que el Coronel vuelve la espalda acosa a pellizcos a Gregorito.*)

Coron. ¡Eso es insufrible, insoportable!... ¡Con que soy un inepto; con que se está conspirando a mis barbas; con que estoy haciendo el caldo gordo a ese vizconde de Villeneuve y a su pandilla!... ¡Pues vive Dios que como caigan en mis manos no van a quedar ni los rabos! (*Al dar una de las vueltas y arrimarse a la mesa ve a la Marquesa pataleando. Sorprendido.*) ¡Señora! ¿Que hacéis ahí?

Marq. ¡Ya lo veis, pataleando, comiéndome los puños de rabia! ¡Ah, miserable, falso, granuja!

Coron. ¿Me insultáis? ¡Y con el humorcito que traigo, y con lo revuelta que tengo la bilis!

Marq. Nó; si es a mi marido... a ese malvado que no ha conspirado en su vida, sino que todo ha sido un pretexto para favorecer sus trapicheos...

Coron. (*Irónico.*) ¿El Capitán de Villeneuve? ¿eh?

Marq. ¿El Capitán qué?...

Coron. (*Contento, al Capitán.*) ¿Y está aquí?... ¿Y ha caído en mis manos?...

Capit. Sí; mi Coronel.

Sarg. Convicto y confeso.

Marq. (*Azorada, bajando de la mesa.*) ¿Convicto de qué?... ¡Coronel, por Dios, ved lo que vais a hacer; mi marido es incapaz!...

Coron. (*Mostrando a la Marquesa el papel que lleva en la mano.*) ¡Señora, leed!... ¡Me llaman inepto... que hago el caldo gordo a vuestro marido... que se conspira a mis barbas!... ¡Sargento! Sacad al prisionero!

Greg. (*Aparte.*) Ahora se descubre el lío y me fusilan... ¡Si yo pudiera escapar!... (*Levanta el perchero y ocutándose tras él va ganando la puerta.*)

Capit. (*Aparte.*) ¿Que va pasar aquí?

Sarg. (*Abriendo la puerta del tragaluz. A Blanca.*) ¡Salid!

ESCENA IX

Dichos y BLANCA

(*El Sargento pone la mesa en su sitio. El Coronel constituyéndose en tribunal, se siente detrás de ella. El Sargento vuelve a colocarse junto a la puerta, acosando a pellizcos a Gregorito. Blanca queda en medio de la escena cubriéndose la cara con las manos. El capitán se coloca entre ella y la Marquesa para evitar que ésta se arrime a Blanca.*)

Marq. (*A Blanca.*) ¡Gregorito, hijo mío! ¡Mírame; soy tu pichoncita!

Coron. (*De mal talante.*) ¡Señora; los arrullos en el palomar!

Greg. (*Asomando la cabeza. Aparte*) ¿Que Gregorito es ese?... ¡Hola! ¿Habrá buscado mi mujer un substituto? ¡Quiá; no caerá esa breva!

Coron. (*A Blanca.*) A ver, caballero oficial. Explicad los detalles del complot; cuales son vuestros propósitos; el nombre de los cómplices; sitio donde os reunís...

Capit. (*Aparte a Blanca.*) ¡Blanca, por Dios!

Blanc. (*Aparte al Capitán.*) ¡No temáis!

Marq. Pero, ¿que complot es ese? Estáis en un error, Coronel; mi marido no conspira más que contra su mujer.

Greg. (*Aparte.*) Pero, no me vale.

Coron. ¡Silencio. señora! (*A Blanca.*) ¿No contestáis? (*Con el papel en la mano, montando en cólera paulatinamente.*) ¡Ved que desde París me llaman inepto y me acusan de haceros el caldo gordo...; ved que me habéis colocado en una situación desairada; que estoy haciendo el ridículo!...

Blanc. (*Aparte.*) No lo sabes tu bien.

Coron. ¡Y que me lo echan en cara... a mí... a un coronel de mis prestigios y de mi historia militar!...

Greg. (*A los achuchones del Sargento. Aparte.*) El Sargento me está haciendo la Pascua.

Coron. (*Pequeña pausa.*) ¡Ah! ¿conque persistís en vuestra conducta?... ¿Creéis que este silencio os va a servir de algo?... ¡Pues, os juro, vive Dios, que voy a ser inexorable, y que estoy dispuesto a fusilaros en el acto!

Marq. (*Logrando abrazarse a Blanca.*) ¡Eso no, pobrecito mío!

(*A un achuchón del Sargento Gregorito da un chillido y al correr el perchero, tropieza y cae con él encima del Coronel.*)

Greg. ¡Ay!

Coron. ¡Que es eso! ¡Una mujer!

Sarg. (*Levantando a Gregorito y reconociéndole. Sorprendido.*) ¡Coronel: éste es el Vizconde!

Blanc. ¡Fernando!

Greg. ¡Yo que voy a ser!

Marq. (*Refiriéndose a Blanca.*) ¡Pero, esta es una mujer! (*Reconoce a Gregorito, atraviesa la escena y se abraza a él.*) ¡Ese, ese es mi marido!... ¡Gregorito mío!... ¿Quien te ha puesto así?

Greg. ¡Mi suerte perra!

Capit. (*Aparte. A Blanca.*) ¡Estamos perdidos! ¡No hay salvación para vuestro hermano!

Blanc. (*Contenta. Refiriéndose a Gregorito.*) ¡Pero, caballero, si ese no es mi hermano!

Capit. ¿Que decís?... ¿que no es vuestro hermano?...

Coron. (*Perplejo.*) ¡Capitán! ¿que zafarrancho es este?

Capit. (*Anonadado.*) ¡Mi Coronel, no lo sé!

(*Todo este final muy rápido. Forman cuadro. La Marquesa abrazada a Gregorito que está temblando, loco de miedo. El Sargento junto a la puerta, atónito. Blanca riendo; el Capitán cuadrado y el Coronel furioso mirando a unos y otros.*)

TELÓN

CUADRO SEGUNDO

La escena partida. A la derecha una plaza. A la izquierda el zaguán de la hostería del primer cuadro, dando frente a la plaza, de modo que la puerta y las dos ventanas que en el primer cuadro estaban al foro, aquí están a la derecha, y las dos puertas que en el primer cuadro estaban a la izquierda, aquí están al foro. Además, otra puerta a la izquierda. Puertas y ventanas, todas practicables. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

(*En la plaza*)

Coro de aldeanos y aldeanas. Luego ROBINEAU por la derecha

MÚSICA

Coro. Algo extraordinario
ocurre en el pueblo;
yo no se explicarme
que pueda ser ello.
No hay ningun vecino
que hoy cierre los ojos;
todos vigilamos
y esperamos todos
que un ligero indicio
nos de alguna luz
y apacigüe un tanto
nuestra inquietud.

(*Aparece Robineau. Lleva una cesta cubierta con una servilleta.*)

Ahí viene el hostelero;
ahí viene Robineau;
tal vez ese nos quite
nuestra preocupación.

Rob. Señores ¿que es eso?
¿porqué trasnochais?
¿aquí a tales horas
que es lo que aguardáis?

Coro. Robineau todo lo inquiere;
Robineau todo lo husmea;
Robineau todo lo huele,
Robineau lo ha de saber.

Rob. Pero ¿que es lo que yo inquiero?
pero ¿que es lo que yo husmeo?
pero ¿que es lo que yo huelo?
Explicáos, vamos a ver.

Coro. Algo se comenta;
algo se murmura;
sacadnos de dudas,
maese Robineau.

Rob. ¿Que es lo que se dice?
¿que es lo que se cuenta?

Coro. Que si de la corte
el Rey ya salió.

Rob. (*Con misterio.*)
¡Guardad silencio!
¡bajad la voz!
¡que no se sepa!
¡callad por Dios!

Coro. ¿Luego el hecho se confirma
y la noticia es verdad?

Rob. ¡Esta noche por el pueblo
pasará su Magestad!

Coro Adictos a su persona
por completo nos tenéis,
y estamos dispuestos todos
a morir por nuestro Rey.

Rob. ¡Guardad silencio;
bajad la voz;
que no se sepa;
callad por Dios!

(*Se oye lejos el redoble del tambor. Movimiento general de expectación.*)

Rob. ¿Oís? La guardia sale
de la población;
retiraos; mucha prudencia y discreción.

Coro. ¿Oís? La guardia sale
de la población;
vamos pues; mucha prudencia y discreción.

(*El Coro se retira poco a poco. Robineau queda un momento solo en escena. Luego llama a la puerta de la hostería.*)

ESCENA II

ROBINEAU, BLANCA y TERESA por la izquierda de la hostería.

HABLADO

Blanc. ¿Quien será?

Rob. (*Desde la plaza.*) ¡Abrid!

Tere. Es mi padre.

(*Abren la puerta de la hostería y entra en ella Robineau.*)

Blanc. (*Con interés. A Robineau.*) ¿Que noticias traéis?

Rob. Inmejorables.

Tere. ¿El Coronel cayó en la trampa?

Rob. Como un gazapo.

Blanc. Contadnos lo que ha pasado.

Rob. Ante todo, señorita Blanca, el Capitán os da las gracias por lo bien que le sacasteis de la situación peligrosa en que quedó ante el Coronel.

Blanc. Fué a costa del Marqués; pero, no había otro remedio.

Rob. Pues el Coronel se halla ahora convencido de que el Marqués es el jefe de la conspiración, y está dispuesto a fusilarle sino da la clave del complot.

Blanc. Eso nos conviene.

Tere. ¿El Marqués estará loco de rabia?

Rob. ¡De miedo!

Tere. (*Aparte.*) ¿No quería guerra?... ¡Pues, que se fastidie!

Blanc. ¿Disteis mi carta al Capitán?

Rob. Sí. La leyó con mucho interés y dejó que entrara la cena al prisionero y que habláramos a solas.

Blanc. ¿Y que le ha paracido al Marqués nuestro plan?

Rob. Destestable; pero, al fin le he convencido de que es el único medio de salir con vida del atolladero en que se ha metido.

Tere. ¿Y confesó ser el jefe del complot?

Rob. Y ofreció al Coronel el medio de coger a todos los oficiales juramentados para protejer la fuga de nuestro Soberano.

Blanc. ¿El Coronel estaría contentísimo?

Rob. «¡Venga ese medio, venga!» decía, «y verán en París si les hago el caldo gordo».

Tere. ¿Y no sospechó?

Rob. ¿Por qué? Es muy natural que los conjurados se hayan citado aquí, y que el Marqués, como jefe del complot, les de la señal para acudir a la cita. En lo que puso algún reparo fué en sacar el destacamento de la población, pero al fin se convenció de que los oficiales no acudirían si la guardia nacional permanecía en en el pueblo.

Tere. De modo que esos redobles de tambor...

Rob. Eran las tropas que iban a acampar al otro lado del río.

Blanc. Eso basta.

Tere. ¿Y el Coronel y el Capitán?

Robr Vendrá con una pequeña escolta para cazar a los conspiradores.

Blanc. Caerán en sus propias redes.

Tere. ¡Dios lo quiera!

Rob. ¿Está todo dispuesto?

Blanc. Todo.

Rob. ¿Y la vieja está ya más tranquila de su arrechucho?

Tere. (*Señalando la puerta de la derecha del foro*). Ahí duerme a pierna suelta.

Rob. ¡Callad!... ¡Alguien se acerca!

ESCENA III

Dichos, CORONEL, CAPITAN, GREGORITO, SARGENTO y ocho soldados por la derecha (en la plaza.)

(*Aparecen: primero el Coronel y el Capitán, luego el Sargento seguido de los soldados, y entre éstos, Gregorito con su traje primitivo*).

Sarg. (*A los soldados*). ¡Alto!

Greg. (*Miedoso. Aparte*). ¿Irán a fusilarme en estas obscuridades? ¡Ay! Por más que Robineau jure y perjure no estoy tranquilo. Esta aventura amorosa me va a costar la cabeza.

Coron. (*Al Capitán.*) Capitán: ¿que opináis de todo lo ocurrido? ¿No os parece que tenemos ya el hilo del complot?

Capit. Así parece, Coronel.

Coron. Ese Marqués sirviéndonos en la hostería disfrazado de criado tal vez para descubrir nuestras intenciones; esa muchacha enamorada del Marqués ocupando su lugar para salvarle; la intervención de la Marquesa celosa de su marido descubriendo todos sus planes... ¡Es providencial! ¿verdad Capitán?

Capit. ¡Ya lo creo! (*Aparte*). ¡Si tu supieras!...

Coron. Lo que no me explico es que habiendo traído el Sargento a ese Marqués de chicha y nabo, apareciera la muchacha en el calabozo. ¿Que opináis Capitán?

Capit. No hay que fiar en el Sargento; es muy aficionado al mosto. ¿No confundió a la Marquesa con un hombre?

Coron. Es verdad; trueca los sexos de una manera lamentable.

Capit. (*Aparte*). Nada sospecha.

Coron. De todos modos, si hoy caen en mi poder esos oficiales, yo os juro que los mando fusilar... y luego que vayan a París a decir que les hago el caldo gordo.

Capit. Perded cuidado; no irán.

(*El Sargento tiene cogido del brazo a Gregorito*)

Greg. Sargento; no me cojáis ahí, que todavía me duele el último pellizco que me disteis.

Sarg. Perdonad, Marqués; os confieso mi debilidad; pero en viendo unas faldas, los dedos se me van tras ellas.

Greg. Confesión por confesión; a mí se me van los dedos y... todo el cuerpo, corazón inclusive... ¡Esta es mi desgracia!

(El Capitán llama a la puerta de la hostería.)

Rob. ¿Quien va?

Capit. ¡Abrid!

Blanc. ¡Ellos son!

(Robineau abre la puerta).

Coron. *(A Gregorito).* Entrad, Marqués.

Greg. *(Cumplimentoso).* De ninguna manera, Coronel; vos primero.

Coron. *(Empujando a Gregorito bruscamente).* ¡No seáis majadero! ¡Es para que no os de la ocurrencia de echar a correr!

Greg. *(Aparte).* ¡Me extrañaba tanta fineza! *(Entra en la hostería seguido del Coronel y el Capitán).*

Capit. *(Aparte a Blanca).* ¡Blanca!

Blanc. *(Aparte).* ¡Capitán! *(Se colocan ambos en segundo término izquierda, y siguen hablando en voz baja.)*

Coron. *(A los soldados).* Entrad, muchachos. *(Entran los soldados seguidos del Sargento).* Sargento; metedles ahí *(señalando la puerta de la izquierda)* para que a la primera voz acudan inmediatamente.

Sarg. Está bien, mi Coronel. *(A los soldados.)* Seguidme. *(Sargento y soldados vanse por la puerta izquierda.)*

ESCENA IV

Dichos, menos SARGENTO y soldados

(Gregorito en primer término derecha.)

Greg. *(Aparte. A Teresa.)* ¡Teresa, vida mía! ¿no tienes una palabra de consuelo para tu Gregorito?

Tere. *(Con cara de pocos amigos.)* ¡De alegría, diréis mejor!

Greg. No seas rencorosa, cordera... ¡Si supieras lo que he pasado!...

Tere. Aun me parece poco. ¡Debían de haberos fusilado!

Greg. (*Asustado*). ¡Calla, por Dios, que esa es la monomanía del Coronel! (*Siguen hablando*).

Capit. (*Aparte a Blanca*). ¡Sí, Blanca; os amo con toda mi alma! ¿No os habéis convencido ya?

Blanc. Falta la última prueba, Capitán.

Capit. Mandad lo que queráis; estoy dispuesto a todo.

Coron. (*A Robineau.*) Hay que ser precavido, maese Robineau.

Robin. Tened le seguridad, Coronel, de que mi casa...

Coron. Ya lo sé; esta bendecida por los cuatro costados; pero, en ella teníais oculto al Marqués, y en ella se han citado Villaneuve y los oficiales conjurados.

Robin. Perdonad, Coronel, pero yo lo ignoraba.

Coron. (*Llamando*). ¡Capitán!

Capit. (*Acudiéndo y cuadrándose*). ¡A la orden!

Coron. Registrad toda la casa minuciosamente.

Capit. Al momento, Coronel.

Robin. Berta, Teresa... acompañad al Capitán.

Tere. (*Aparte a Gregorito*). Es inútil que insistáis. ¿No queríais guerra? ¡Pues, guerra a muerte!

Greg. (*Aparte*). Esta muchacha es una fiera indómita... ¡En buenas manos he caído!

Blanc. (*Alto*). Seguidme, Capitán.

Capit. (*Aparte a Blanca*). ¡Hasta el fin del mundo!

(*Blanca, Teresa y Capitán vanse por la puerta izquierda del foro*).

ESCENA V

GREGORITO, CORONEL y ROBINEAU

Greg. (*Aparte. Viendo salir a Blanca, Teresa y Capitán*). ¡Que desgraciado soy! Quería comer a dos carrillos, y a dos carrillos me comen.

Coron. (*A Gregorito*). ¿De modo, señor Marqués, que vos sois el alma de la conspiración, y que todos los conjurados siguen vuestras inspiraciones?

Greg. (*Distraído*). ¡Yo que voy a ser!

Robin. (*Aparte a Gregorito*). ¡Marqués, que vais a meter la pata!

Greg. (*Aparte a Robineau.*) ¡Si ya las he metido todas!

Coron. ¿Es decir que ahora lo negáis?

Greg. (*Instado por Robineau que le apunta en voz baja.*) ¡Nó, no lo niego!... Yo soy ese, ese jefe, ese conspirador terrible...

Coron. ¿Y tenéis la seguridad de que esta noche daremos caza a vuestros compañeros?

Greg. Seguridad completa.

Coron. Os cojo la palabra, Marqués.

Rob. Podéis fiar en ella.

Coron. Ya veis que he seguido vuestras indicaciones.

Greg. Habéis hecho perfectamente.

Coron. Pero, tened en cuenta que a la más ligera señal de engaño seréis vos la primera víctima.

Greg. (*Aparte.*) ¡Si ya lo soy; el canguelo que paso no me lo quita nadie!

Rob. El señor Marqués está tranquilo sobre este particular.

Greg. (*Aparte a Robineau.*) ¡Yo que voy a estar!

Coron. Repito. La más ligera sospecha; la indecisión más ténue que note en vos; el más ligero movimiento que indique inquietud, zozobra, miedo, bastará para que os mande fusilar en el acto.

Greg. (*Aterrado.*) ¿Zozobra?... ¿Miedo?... (*Aparte a Robineau.*) ¡Robineau, me habéis perdido!

Rob. (*Aparte.*) ¡Animo, Marqués, no os acobardéis que va a ser peor! Mostraos alegre, jovial...

Greg. ¡Pero, ¿cómo? si en todas partes veo fusiles que me apuntan!

Rob. (*Al Coronel.*) El señor Marqués, ya lo veis, está impasible.

Greg. Eso, imposible, digo, impasible. ¿Yo de que voy a tener miedo? (*Haciendo esfuerzos cómicos para aparentar tranquilidad.*) Estoy tranquilo... alegre... jovial...

Coron. Lo dicho.

Greg. (*Aparte.*) ¿Porqué me habré metido en esos líos?

ESCENA VI

Dichos y SARGENTO por donde se fué

Sarg. Mi Coronel. Cumplida la orden.

Coron. Está bien, Sargento. (*A Gregorito.*) De modo que a las doce, al dar vos la señal...

Greg. Eso es; al dar las doce... digo.. al dar la señal... bueno, al dar las dos cosas... (*Aparte.*) ¡No se lo que me digo!

Coron. La hora se acerca. Falta yo poco... podéis salir.

Greg. ¿Salir?... ¿Con lo húmeda que está lo noche?...

Rob. (*Aparte.*) ¡Animo, Marqués!

Coron. (*A Robineau.*) ¿Nosotros desde donde vigilamos?

Rob. Desde esas dos ventanas.

(*Robineau coloca al pie de las dos ventanas situadas a ambos lados de la puerta, unas sillas o pequeñas escaleras de mano.*)

Coron. Perfectamente. (*Señalando la ventana de primer término.*) Asomaos a esa, Sargento. (*A Robineau.*) Vos abrid la puerta. (*Robineau abre la puerta que da a la plaza.*) (*A Gregorito.*) Si al dar la última campanada de las doce del reloj del pueblo no habéis hecho la señal, desde estas ventanas, dos balas se incrustrarán en vuestra cabeza.

Greg. (*Aparte.*) ¡Las doy ya por incrustradas!... ¿Pero, que señal hago yo?... ¡Como no haga la señal de la cruz!

Coron. Sargento, amartillad.

(*El Sargento saca un pistolón descomunal y amartilla. El Coronel hace lo mismo.*)

Greg. (*Temblando. Aparte a Robineau.*) ¡Robineau, me habéis matado!.

Rob. (*Aparte.*) No temáis, salid.

ESCENA VII

Dichos y MARQUESA por la puerta del foro

Marq. (*Sale disparada.*) ¡Lo he oído todo!... (*Tirando*

al Sargento de su silla o escalera). ¡Quitad Sargento; quiero verle!

Sarg. ¡Esta mujer es una avalancha!

Marq. (*Asomada. A Gregorito*). ¡Gregorito!... ¡Maridito mío!

Greg. ¡Calla no me distraigáis!... Ocho, digo siete, digo nueve...

(*Sale Robineau con un pellejo de vino al hombro y con gran sigilo va a entrar donde están los soldados.*)

Sarg. (*A Robineau.*) ¿Para quien es ese vino?

Rob. Un obsequio a nuestros soldados.

Sarg. ¿Y no contáis conmigo?

Rob. Para todos hay.

(*Vanse Robineau y Sargento por la puerta de izquierda.*)

ESCENA VIII

Dichos, menos SARGENTO y ROBINEAU. Luego ROBINEAU, BLANCA, TERESA y OFICIALES 1.°, 2.°, 3.° y 4.°

MÚSICA

(*Al dar la última campanada Gregorito suelta un ¡quiriquí! que es contestado, a lo lejos, por los gallos del pueblo.*)

Greg. Que miedo tengo;
yo estoy temblando;
yo veo sombras;
¡pobre de mí!
¡Que ya me apuntan;
que ya disparan;
que ya me matan!
¡Quiquiriquí!

Marq. ¿Pero, que es eso,
cordero mío?
¿Te has vuelto loco?
¿que haces ahí?
¿Que gallo es ese?

¿Porqué a estas horas
sales gritando;
¡quiquiriquí!

Coron. La señal oyen
los conjurados
y entre las sombras
vienen aquí.
Hoy en mis manos
caen sin remedio.
Gritemos fuerte;
¡quiquiriquí!

Los tres. ¡Quiquiriquí!
¡quiquiriquí!
Gritamos fuerte
¡quiquiriquí!

(Sale Robineau con gran sigilo. Va a la puerta izquierda del foro y llama a Blanca y Teresa que salen también con mucha precaución. Luego Robineau levanta la puerta de la boca de la cueva y por ella salen los cuatro oficiales de húsares del primer cuadro.)

Blanc. Tere. Rob. y Ofis. 1.º, 2.º, 3.º y 4.º (*Riendo y señalando al Coronel.*)

Vedle allí que atento
acechando está;
que chasco más grande
luego llevará.
Se pasó de listo
el buen Coronel;
quiso darnos caza
y el cazado es él.
Ja, ja, ja, ja.
Que chasco más grande
luego llevará.

Greg. Los gallos cantan
y me remedan;
de lejos hacen
burla de mí.
Pero no importa
si de este aprieto
salgo gritando
¡quiquiriquí!

Marq. Yo no comprendo
lo que aquí pasa;
cosa más rara
nunca la ví;
pues me sorprende
que sin motivo
gritemos todos
¡quiquiriquí.

Coron. La estratagema
da resultado.
Como corderos
vienen aquí.
Demos resueltos
el grito mágico
cantando fuerte
¡quiquiriquí!

Greg. Coron. y Marq.
¡Quiquiriquí

Blanc. Rob. Tere. Ofic. 1.º, 2.º, 3.º y 4.º
¡Ja, ja, ja, ja!

Los 1.os ¡Quiquiriquí!
Los 2.os ¡Ja, ja, ja, ja!
Menudo chasco
vas a llevar.
¡Ja, ja, ja, ja!
Los 1.os ¡Quiquiriquí!
Los 2.os ¡Ja, ja, ja, ja!
Lss 1.os ¡Quiquiriquí!

Greg.	Marq.	Coron.
De lejos hacen	Cosa más rara	Como corderos
burla de mí.	nunca la ví.	vienen aquí.

Los 2.os Menudo chasco
vas a llevar.

HABLADO

Coron. (*Viendo las sombras de la plaza.*) ¡Ahí están! ¡Ahí están! ¡Sargento! ¡Capitán! ¡Soldados!

Rob. (*Quitando la silla o escalera de los pies del Coronel. Este queda colgado de una cuerda pendiente del techo. Al coronel.*) ¡Llamad, llamad! (*A los oficiales.*) ¡Vedle ahí cogido con lazo!

(Sueltan todos la carcajada mientras el Coronel bracea en el aire.)

Marq. ¡Gregorito! ¡Maridito mío!

Tere. *(Aparte.)* ¡Es su marido!... ¡Pues, toma! *(Quita la silla o escalera de los pies de la Marquesa y queda ésta colgando, como el Coronel.)*

Marq. *(Llamando.)* ¡Capitán!

Blanc. El Capitán es nuestro prisionero de guerra.

Coron. ¡Sargento! ¡Soldados!

Rob. ¡Ahí los tenéis!

(Aparecen los soldados con el Sargento al frente, todos borrachos, tambaleándose, substituídos los fusiles por escobas.)

Coron. ¡Fuego!

Solds. ¡¡¡Brú!!!....

Greg. *(Cae en el suelo.)* ¡Soy cadaver!

Marq. ¡Ven a mis brazos, Gregorito mío!

Greg. *(Levantándose y tentándose el cuerpo.)* ¡Estoy vivo!

Marq. ¡Ya ves en que peligro has estado por tu mala cabeza!

Greg. *(Contento al verse libre.)* ¡Siempre en tu regazo, cordera! *(Aparte. Volviéndose a Teresa y refiriéndose a la Marquesa.)* Ya lo ves... loca de remate... *(Teresa, altiva, le vuelve la espalda.)*

Ofi. 2. *(Al Coronel que forceja por desasirse.)* ¡Coronel es inútil vuestro empeño! Rendíos... Sois nuestro prisionero.

Coron. ¿Que pretendéis?

Ofi. 1. Dejar el paso libre a nuestro monarca Luís XVI, fugitivo de París... ¡Caballeros!... ¡Viva el Rey!...

Todos. ¡Viva!...

(Desde todas las casas salen los vecinos con faroles. Los embozados tiran los mantos y aparecen todos vestidos de húsares que abren calle y atraviesa la escena una berlina con las cortinas corridas, rodeada de criados con antorchas. Música.)

TELÓN

NOTA: En los escenarios que no permitan el paso del carruaje puede disponerse este final a gusto del director de escena.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

El Chato de Ronda, juguete cómico-lírico en un acto.
¡Lladres a casa!, juguete cómico en un acto.
Los bailes de Carnaval, juguete cómico en un acto.
Los bailes de la Zarzuela, (1).

OBRAS DE D. JUAN EUGENIO MORANT

De antaño y de hogaño, líneas cortas.

En colaboración con D. R. Moragas

¡Fatalidad!, impresión dramática en un acto.
Chalán de honras, escenificación de la vida del hampa en un acto.
Juerga roja, escenificación de la vida del hampa en un acto. (2)
El mundo de las libertinas, drama en cinco actos.
La corte de los Valois, melodrama en ocho actos.
Waterloo, melodrama en seis actos y un epílogo.
La última aventura de Nick, astracanada cómico-lírica en un acto y dos cuadros. (3)

En colaboración con D. G. Jover

La mujer animosa, opereta en tres actos. (4)
La dernier cri, opereta en tres actos. (5)
Judith, la viuda hebrea, opereta en un acto y cinco cuadros. (6)
Las hijas de Tito, comedia en dos actos.

INÉDITA

Bella Rosa, opereta en dos actos y tres cuadros.

OBRAS DE D. LAUREANO FONTANALS

El estudiante, zarzuela en un acto, en colaboración con D. J. López Silva y maestro Chueca.
La dama Roja, opereta en tres actos, adaptada al español.
El Rey se divierte, opereta en tres actos.
El pillín de Gangonete, humorada en un acto en colaboración con D. Javier de Burgos y D. José Carmona.

---

(1) Música del maestro Monterde.
(2) » » » M. G. Llopis.
(3) » de los maestros Vivas y Esquerrá.
(4) » del maestro Esquerrá.
(5) » » » Pahila.
(6) » » » »

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los paises con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Precio: DOS pesetas